

LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS SOBRE LOS ISLOTES COSTEROS DE MALLORCA

INTRODUCCIÓN.

La utilización de pequeños islotes costeros en diferentes momentos de la antigüedad es un hecho frecuente y bien documentado en toda la cuenca del Mediterráneo, tanto Oriental como Occidental. El fenómeno cobra especial relevancia como consecuencia de las diferentes oleadas colonizadoras que protagonizaran fenicios y griegos, aceptando este último término en su sentido más amplio, como gentes venidas del Egeo y en general como contraposición a los elementos semitas, en el Mediterráneo Occidental.

Muchos de estos islotes son utilizados por sus facilidades de defensa natural ante pueblos indígenas poco duchos en las artes maríneas, al tiempo que indudablemente constituyen una excelente "cabeza de puente" provisional para una posterior y definitiva instalación en tierra firme. Otros, pese al posterior avance y afianzamiento en la costa vecina, continuaron siendo enclaves de cierta envergadura; el caso de Motya en Sicilia es aleccionador en este sentido, sobre un islote de unos 600 m. de anchura, situado al W. de Sicilia, entre Isola Longa y la propia Sicilia se mantuvo un complejo asentamiento, defendido por un importante sistema defensivo compuesto por una gruesa muralla, flanqueada por torres y puertas fortificadas que impedían el acceso al mismo. La escasa profundidad de las aguas permitió construir una calzada que comunicaba el islote fortificado con Birgi.¹

Los ejemplos se multiplican en la medida que las investigaciones arqueológicas avanzan, pero baste recordar que el emplazamiento de la principal metrópoli fenicia protagonista de esta expansión hacia el Occidente, Tiro, tiene así su origen. En Occidente, además del ya mencio-

¹ WHITKER, J. I. S.: *Motya. A Phoenician colony in Sicily*, Londres 1921 Iserlin, B. S. J.: *MOTYA; A PHOENICIAN-PUNIC SITE NEAR MARSALA, SICILY*, en "The Annual of Leeds University Oriental Society", vol. 4, 1962-63 y *New Licht on the "Cothon at Motya"* en *Antiquity*, vol. XLV, n.º 179, set. 1971.

nado de Motya, recordemos los casos de Rachgoun y Mogador,^{1 bis} en la costa africana. En la península Ibérica, Cádiz constituye su máximo exponente, y desde luego es obligado mencionar el asentamiento cartaginés de Ibiza sobre el islote, hoy unido a tierra firme, conocido como S'Illa Plana.

La elección de estos iniciales emplazamientos no es exclusiva de los islotes; en efecto, todos aquellos accidentes geográficos costeros por su privilegiada situación estratégica y de posibilidades favorables para una penetración interior, serán objeto de la atención de los colonizadores.²

No es raro que poblaciones indígenas fuertemente influenciadas por la presencia semita, adopten también este tipo de asentamientos, del que creemos es un buen ejemplo el Peñón de Ifac (Calpe), en donde ha sido documentada una secuencia estatigráfica que abarca: A) Bronce Pleno de facies valenciana sin estructuras constructivas. B) Un primer poblado con construcciones de trazado rectangular. Importaciones áticas de la segunda mitad del V y primera del IV a. de C. Reconstrucción de este primer poblado con ampliación. Importaciones propias de la segunda mitad del IV y primera del III a. C. Una perduración con cerámicas campaniense. E) Abandono hacia la época augústea.³

Mallorca no es una excepción dentro de este contexto; la presencia de yacimientos arqueológicos sobre los numerosos islotes costeros que jalonan la costa mallorquina es un fenómeno conocido al que se ha hecho referencia en no pocas ocasiones en la bibliografía arqueológica de la isla; sin embargo, si exceptuamos el Illot dels Porros, sobre el que se realizaron excavaciones arqueológicas hace tiempo y el de Na Guardis, en curso de excavación, las noticias recogidas hasta ahora son un tanto confusas y se limitan en el mejor de los casos a constatar la presencia de restos arqueológicos.

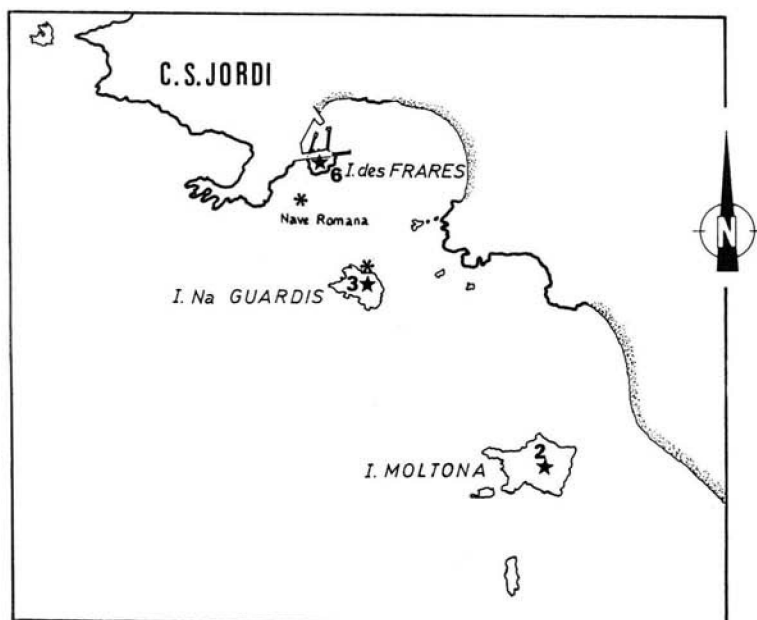
Un estudio de conjunto sobre los islotes mallorquines ha sido realizado recientemente, y aunque la finalidad no era la prospección arqueológica, se ha podido constatar la presencia de restos arqueológicos en un buen número de ellos.⁴

^{1 bis} VUILLEMOT, G.: *Reconnaissance aux échelles puniques d'Oranie*, Autun, 1965. JODIN, A.: *MOGADOR, comptoir phénicien du Maroc atlantique*, Rabat, 1966.

² PELLICER, M.: *Para una metodología de la localización de colonias fenicias en las costas ibéricas: el Cerro del Prado*, en rev. Habis-8, Sevilla 1977, p. 217 y sig.

³ ARANEGUI, C.: *Materiales arqueológicos del Peñón de Ifac (Calpe)*, en Papeles del Lab. de Arq. de Valencia 9, 1973, p. 49-69 y *Avance de la problemática de las imitaciones de cerámica de barniz negro del Peñón de Ifac*, en Arch. en Languedoc 1, 1978, p. 17 y sig.

⁴ Equipo realizador: Gabriel Sevilla, Juan Mayol, Javier González y Antonio Benásar bajo encargo de la Consellería de Ordenación del Territorio. Según este equipo se detectan restos arqueológicos en nueve islotes, entre los que se incluyen los seis que presentamos en este trabajo. (*Els Illots Balears*, 1979, inédito).



Localización de los islotes mencionados en el texto

Nos limitamos aquí al estudio de un grupo de seis islotes sobre los que hemos tenido ocasión de realizar una exploración directa con recogida de materiales superficiales; pero como quiera que el presente trabajo no pretende ahora una catalogación exhaustiva de todos sobre los que se ha podido detectar la presencia humana, omitimos las noticias que del resto tenemos hasta que tengamos ocasión de realizar sobre ellos prospecciones metódicas.

Los asentamientos sobre los islotes mallorquines reviste una doble intencionalidad, según quienes sean los protagonistas de esta ocupación; de esta forma, los asentamientos indígenas tienen, en todos los casos que conocemos, una finalidad funeraria, de la que no nos ocuparemos en profundidad, dado que nos llevaría a extendernos en consideraciones más generales sobre los ritos y prácticas funerarias del Talayótico Final, objetivo que excede de los límites que nos hemos impuesto en el presente trabajo, aunque reconocemos la necesidad de una revisión total de esta problemática a la luz de las últimas investigaciones realizadas al respecto. Mientras que los ocupados por gentes extrañas a las comunidades talayóticas de la isla presentan una finalidad radicalmente distinta, como más adelante veremos en detalle, relacionada con actividades comerciales, sirviendo de apoyo y refugio a las mismas, de forma que resulta difícil desvincularlos de la problemática general que plantea el tráfico marítimo-comercial que incluye entre sus rutas a las islas Baleares en estos momentos de nuestra protohistoria.

Por último, un solo caso hasta el presente, de una necrópolis tardodel fenómeno colonizador semita general, creemos que obedece, en sus líneas maestras, a las mismas pautas y motivaciones que sus antecesores y por lo tanto susceptible de ser analizado bajo los mismos supuestos metodológicos.

Por último, un sólo caso hasta el presente, de una necrópolis tardopericial que queda fuera del fenómeno global que aquí analizamos, aunque tal vez recoja una remota tradición indígena no completamente desaparecida y fruto de un conservadurismo isleño bien patente en otros aspectos de la cultura indígena.

I. — LOS ASENTAMIENTOS INDÍGENAS.

1. — *Illot dels Porros*.

El caso de ocupación indígena de un islote costero mejor documentado lo tenemos en “*Illot dels Porros*”, en la bahía de Alcudia. Sobre él se realizaron excavaciones arqueológicas que pusieron al descubierto una necrópolis indígena; la publicación de un avance de los resultados

de aquellas excavaciones fue dado a conocer hace tiempo⁵ y nos exime de entrar en detalles, pero quisiéramos señalar de forma sucinta que se constató la presencia de dos cámaras semihípoegas, de planta irregular con tendencia a la forma circular, a las que se accedía por una escalera de cuatro peldaños excavados en la roca. Pilares exentos reservados al excavar la cámara y complementados por una serie de tambores, servían de elementos sustentantes a una cubierta de falsa cúpula rematada por losas de marés.

El ritual funerario utilizado en ambas cámaras, sepulturas colectivas, fue el de la incineración. El ajuar que acompañaba a los cadáveres era muy escaso, cerámica indígena y algunos objetos de metal; muy escasa la presencia de cerámica a torno.⁶

Un fragmento del nivel inferior proporcionó, tras su análisis radiocarbónicos, la fecha de 2430 ± 200 B. P. (± 450 a. C.).

Abandonado el uso de las cámaras semihípoegas, el islote continuó utilizándose como necrópolis, pero retornando al rito de la inhumación, efectuada directamente sobre la tierra, en algunos casos, con piedras en torno al cadáver, pero sin una disposición determinada que haga pensar en la existencia de una estructura arquitectónica. Este tipo de enterramientos se constató en el nivel superior a la destrucción de las cámaras funerarias. En una visita de exploración que realizamos al islote pudimos comprobar que este tipo de sepulturas se extienden a toda la superficie del islote apta para efectuar dichos enterramientos.

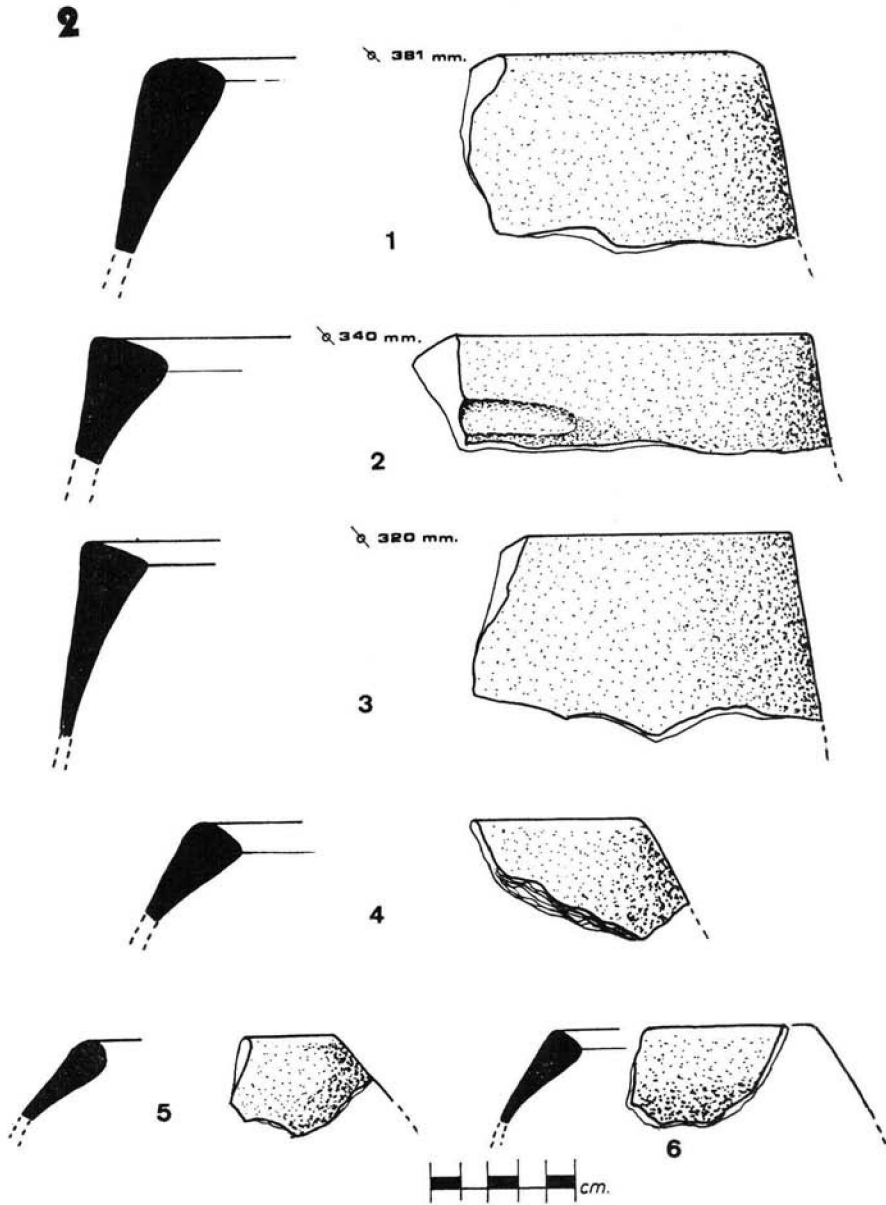
2. — *Illot de Na Moltona.*

Próximo a la costa de la Colonia de Sant Jordi (Ses Salines) se sitúa el Illot de Na Moltona (fig. 1), el de mayor extensión de la zona. Sobre él hemos efectuado varias exploraciones superficiales; en una de ellas y tras la limpieza de matorral y tierra, pudimos observar la existencia de una construcción hípoega cubierta con grandes losas que convergen hacia un punto medio, ligeramente deprimido en este sector. La excavación de la cámara se debió efectuar aprovechando un escarpe rocoso natural. Es probable la existencia de otras construcciones similares a esta sobre el islote, pero no hemos querido insistir en su búsqueda en prevención de posibles expolios.

Es difícil establecer paralelos con otros monumentos indígenas; creemos que es posible adjudicarle un carácter funerario al yacimiento, pero

⁵ TARRADELL, M.: *La necrópolis de Son Real y la Illa dels Porros*, en E. A. E. 24 Madrid 1964.

⁶ Idem nota anterior, fig.: 14, 15 y 16.



Illot de Na Moltona: urnas indígenas.

la cuestión no quedará aclarada hasta que no se emprenda la excavación del mismo; a pesar de todo quisiéramos apuntar la posibilidad de que se trate de un monumento similar a las cámaras hipogeas que excavase J. Colominas en el poblado cercano de Ses Antigors (Ses Salines).⁷ De cuya noticia se desprende que constituían un yacimiento de carácter funerario, aunque desconocemos el ritual y el ajuar correspondiente.

Fruto de dichas exploraciones superficiales, a las que hemos hecho mención, ha sido la recogida de un abundante material compuesto por fragmentos cerámicos, entre los que destaca por su abundancia bordes de grandes urnas indígenas de forma posiblemente esferoidal con borde engrosado y entrante; es una forma cerámica poco frecuente, aunque no desconocida dentro de la producción talayótica, se podría corresponder en líneas generales con el "tipo K" de la tipología propuesta por varios autores hace algunos años.⁸ Este tipo cerámico ha sido documentado en el poblado de Son Julià de Lluçmajor.⁹ Otro ejemplar incompleto, más próximo a los que ahora estudiamos, fue localizado en la Cova des Burri (Cabrera).¹⁰

En Na Moltona se presenta bajo dos variantes, una de gran tamaño, con un diámetro de boca que sobrepasa siempre los 300 mm., llegando frecuentemente a los 381 mm., y un borde muy engrosado (fig. 2-3); la otra variante es de tamaño más reducido aunque sigue el mismo esquema tipológico que la anterior, variante mucho más próxima al ejemplar de Son Julià ya citado. Todos los ejemplares están fabricados en arcilla negra o grisácea con abundante desgrasante de naturaleza mineral, partículas blancas y otras impurezas, a veces de gran tamaño (figs. 2-3 y 4).

El resto de los materiales son más frecuentes dentro del mundo talayótico mallorquín, bordes simples vueltos hacia fuera y muñones de ánforas pitoides. La cerámica a torno existe sobre el islote, pero en una proporción exigua y no ha sido posible recuperar ningún fragmento con forma identificable.

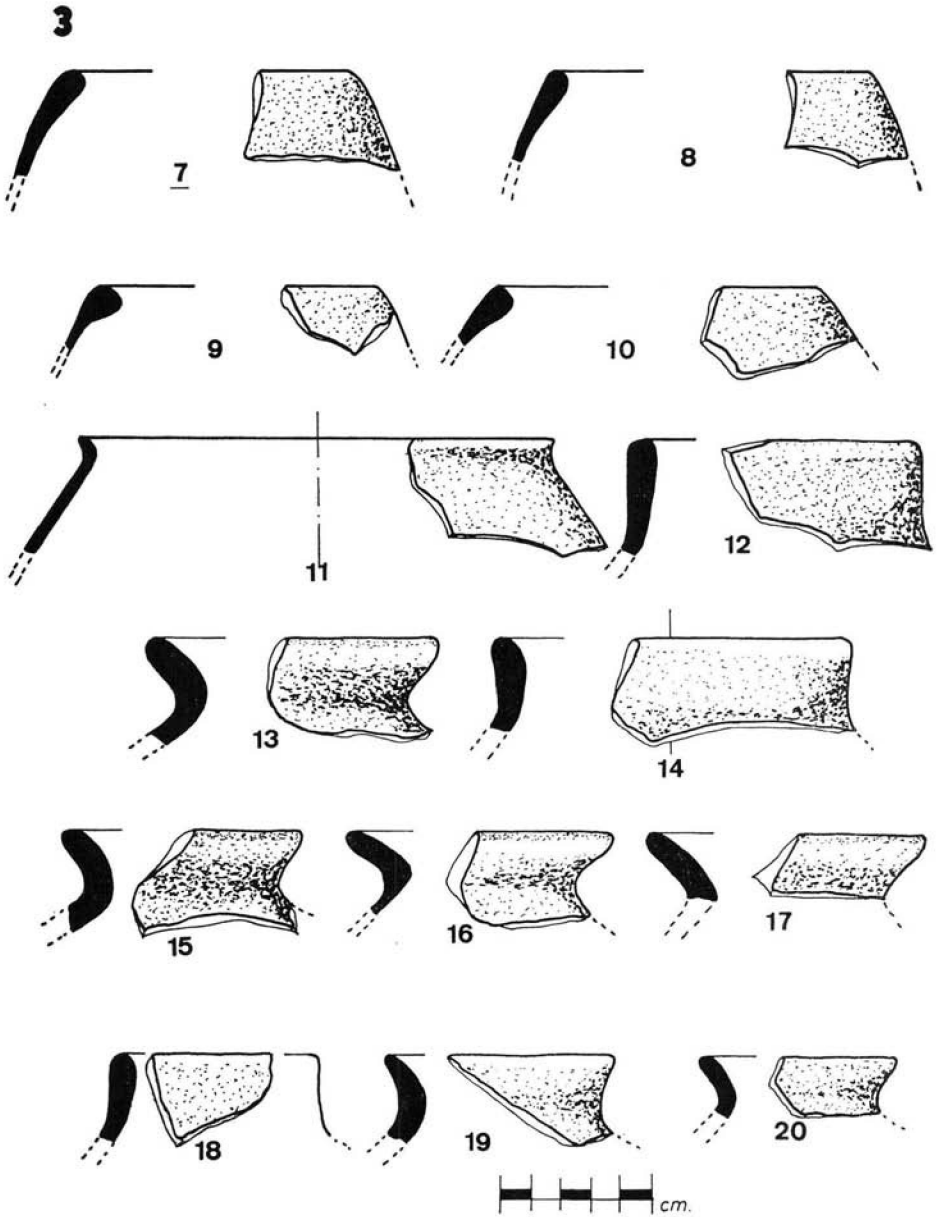
A la luz de lo expuesto es difícil proponer un encuadre cronológico adecuado, pero podría situarse en fechas próximas a las cámaras hipogeas de Ses Antigors, que en líneas generales pueden datarse dentro del talayótico III-IV de la sistematización propuesta por G. Rosselló-Bor-

⁷ COLOMINAS, J.: *Coves artificials d'enterrament*, en A. I. E. C. 1915-20, p. 572.

⁸ CAMPS - CANTARELLAS - PLANTALAMOR - ROSSELLÓ-BORDOY - SASTRE - VALLESPÍR: *Notas para una tipología de la cerámica talayótica mallorquina*, en rev. Mayurqa II. Palma 1969.

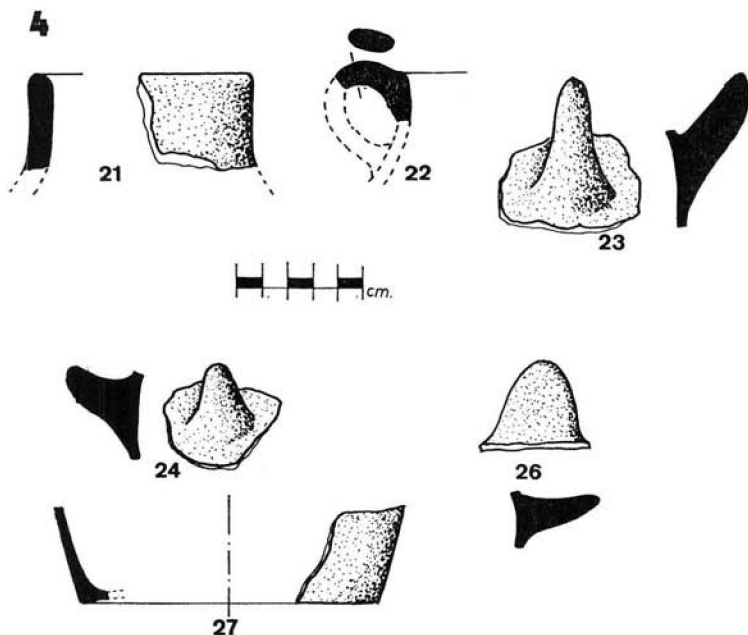
⁹ COLOMINAS, J.: *Plena Edat del Bronze-Cultura dels Talaiots*, en A. I. E. C., Barcelona 1915-20, p. 563, fig. 272.

¹⁰ TRÍAS, M.: *Una campanya a les illes de Cabrera*, en rev. Endins 1, Palma 1974.



Illot de Na Moltona: cerámicas indígenas.

doy.¹¹ Este autor plantea la posibilidad de que dichos recintos cubiertos sean anteriores a las cuevas artificiales con columnas exentas (Cova Montja o Son Maimó)¹² hipótesis difícil de resolver hasta la excavación de algún yacimiento de este tipo. Esta deficiencia de datos en torno a este tipo de monumentos, confiere a Na Moltona un valor documental excepcional.



Illot de Na Moltona: cerámicas indígenas.

Nuevas prospecciones superficiales realizadas cuando estas líneas estaban ya en imprenta (agosto, 1981) han proporcionado el hallazgo de una piedra de molino indígena ("molons") y nuevos restos cerámicos semejantes a los que aquí presentamos.

¹¹ ROSSELLÓ-BORDOY, G.: *La Prehistoria de Mallorca*, en *Mayurqa VII*, Palma 1972 y *La Cultura talayótica en Mallorca*, Palma 1973 (2.^a ed. revisada 1979).

¹² ROSSELLÓ-BORDOY, G.: *La cultura...*, ob. cit., p. 84.

II. — LA OCUPACIÓN PÚNICO-EBUSITANA.

3. — *Illot de Na Guardis*.

Situado a la entrada de la bahía de la Colonia de Sant Jordi (fig. 5). Sobre él se han realizado dos sucesivas campañas de excavación (1979 y 1980), que han puesto al descubierto un importante asentamiento púnico-ebusitano. Las construcciones se ubican sobre un pequeño promontorio y se extienden por la ladera S.E. del mismo. La cumbre de dicho promontorio está ocupada por las habitaciones 1 y 2, que fueron el objetivo de la primera campaña de excavación (fig. 5, B). La "habitación - I" está prácticamente arrasada y sus restos se reducen a un portal con jambas polilíticas en uno de sus lados y un umbral monolítico, magníficamente labrado, en el que se aprecian el asentamiento del quicio de la puerta, un orificio para un posible pestillo y un canal que conduce a una pequeña cavidad rectangular cuyo fin es difícil de precisar.

La "habitación - 2" es una importante construcción rectangular, perfectamente cuadrada, dividida en dos recintos desiguales comunicados entre sí por un portal interno de jamba monolítica. La altura media de los restos conservados es de 0,90 m., lo que nos permite conocer en esencia su estructura arquitectónica.

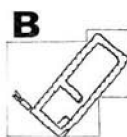
No se han localizado elementos sustentantes, lo que hace suponer que la cubierta estuvo constituida por materiales perecederos, troncos, ramas y arcilla compactada, apoyada directamente sobre los muros. La gran cantidad de clavos de hierro hallados en la habitación deben de proceder del ensamblaje de las vigas de madera que soportaban la cubierta.

La función del edificio y a juzgar por los dos restos de hogar, uno en cada recinto, así como por los numerosos desperdicios y restos de comida, es sin duda el de habitación, en este sentido apunta también las características del ajuar cerámico exhumado.

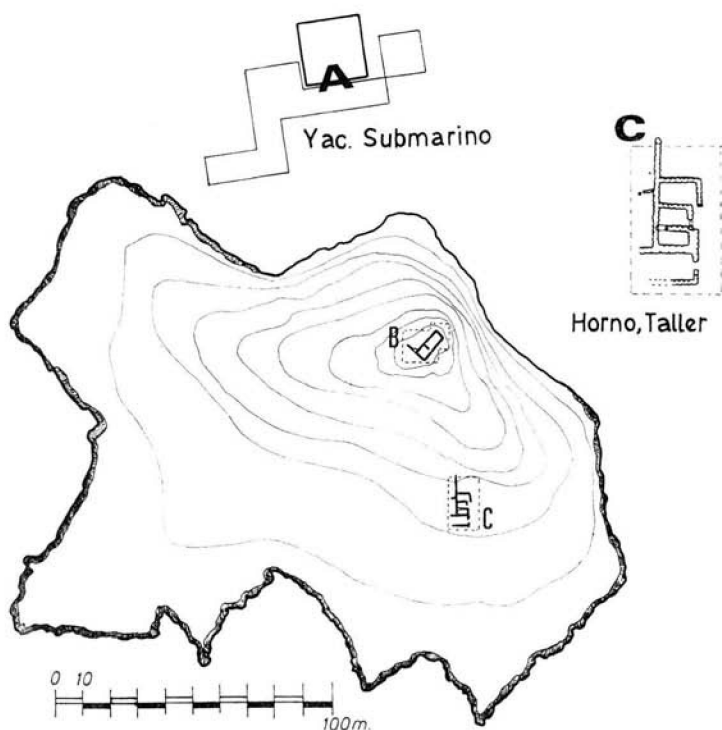
El abandono de la habitación debe situarse entre los años 130 y 120 a. C., todos los indicios parecen apuntar que se produjo de forma pacífica, pues no hemos podido documentar señales de destrucción violenta, aunque desde luego sea lógico relacionar su abandono con la presencia romana en las islas.

La segunda campaña (1980) se centró en un núcleo de construcciones separadas en dirección Sur del conjunto antes citado (fig. 5, C), los resultados están aún en proceso de estudio, pero los trabajos de campo han puesto al descubierto un complejo arquitectónico que consideramos "zona de servicios" del poblado; sus unidades básicas la componen un horno doméstico en un admirable estado de conservación,

5 I. Na GUARDIS



Habitación 2

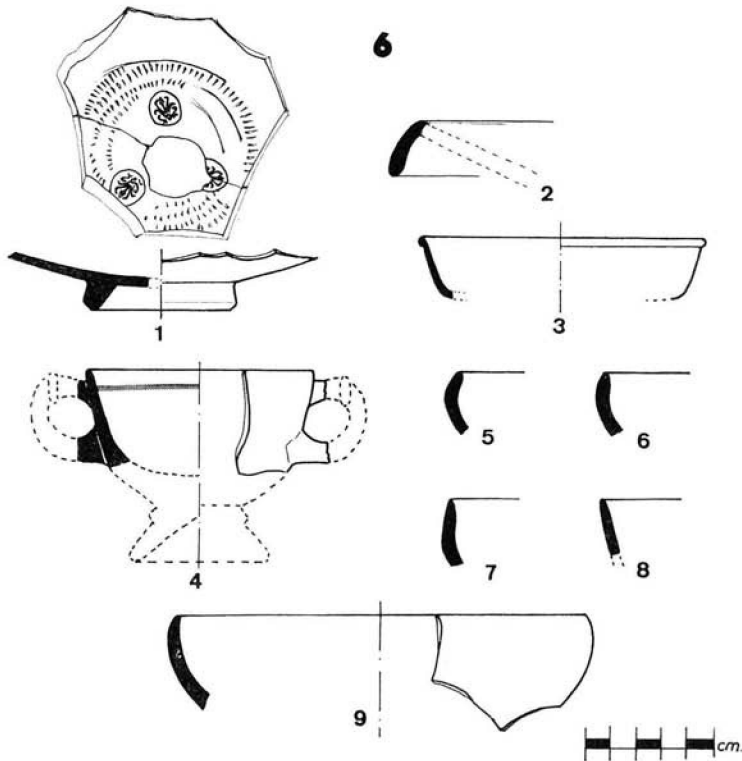


Ilot de Na Guardis: áreas excavadas.

que nos ha permitido conocer los detalles técnicos de su funcionamiento, pues aún conservaba las toberas de aireación y el reboque de arcilla refractaria. Las construcciones anexas debieron de servir de almacenes, a excepción de la situada en el límite Sur del conjunto que, a juzgar por los hallazgos de numerosas escorias de hierro, chorreones y adherencias del mismo metal sobre la roca base, debió de constituir un taller ocupado por artesanos dedicados a la forja del hierro.

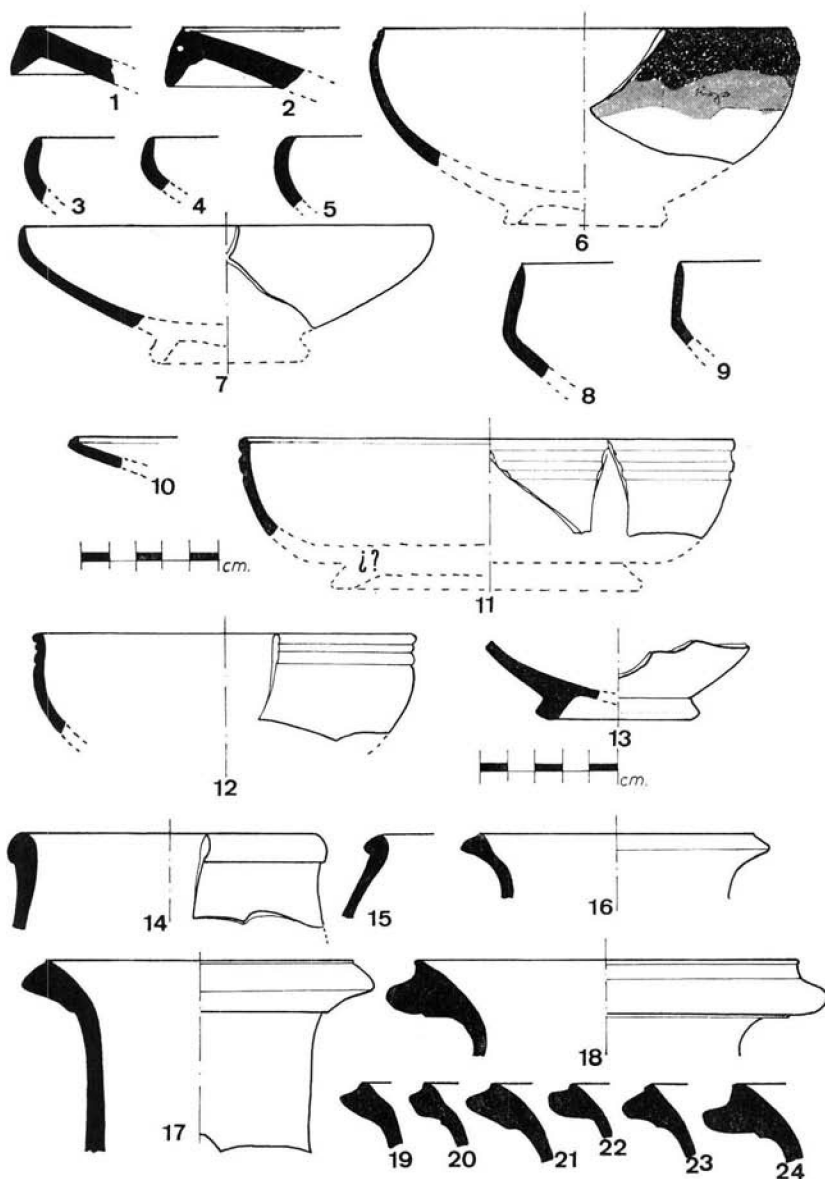
En la orilla Norte del islote se conservan aún en la roca unas perforaciones rectangulares, distribuidas regularmente, que interpretamos como asiento de pontones para soportar un posible pantalan de madera que facilitaría las labores de carga y descarga de los navíos que arribasen al islote.

Justamente en esta zona se localiza el yacimiento submarino (fig. 5, A) íntimamente ligado al asentamiento de Na Guardis. En la cam-



Illot de Na Guardis: 1 a 3 cerámica protocampana (1: pátera del taller de las tres palmetas radiales), 4 a 9 cerámica campaniense A.

7



Illot de Na Guardis: 1 a 13 cerámica pseudocampana, 14 a 24 cerámica púnico-ebusitana.

pañía de excavaciones submarinas realizada sobre él, durante el verano de 1979, se pudo documentar la existencia de una secuencia estratigráfica¹³ con los niveles que a continuación se detallan:

A. — Capa estéril de arena y posidonias de 20 cm. de potencia.

B. — *Nivel Arqueológico I.*

De una potencia media de 35 cm.

Aparecen numerosas valvas de ostras, fragmentos de ánforas Pascual/1, Dressel-2/4 y Dressel-7/11, entre las más abundantes.

Algunos fragmentos de sigilatas, formas Drag./29, Drag./30, "skyphos" de la forma Loeschoke/14 (Haltern/14).

Otros restos de cerámica común.

El límite inferior de este nivel lo componen numerosas piedras de lastre que no son propias de la región y presentan los caracteres inconfundibles de una erosión fluvial.

Su datación puede centrarse entre los reinados de Claudio y Nerón.

C. — Nueva capa de arena estéril de 40 cm. de potencia.

D. — *Nivel Arqueológico II.*

Gran cantidad de material arqueológico en desorden entre el que cabe destacar:

Anforas púnicas, Mañá E y Mañá C/2. Republicanas-1 de Benoit y pseudorrepublicanas, Dressel 1a y 1c.

Cerámica campaniense A en poca cantidad (formas 31, 36 y 55 las más abundantes, 33a, 68b menos frecuentes). Un sólo ejemplar de campaniense B, forma 8a.

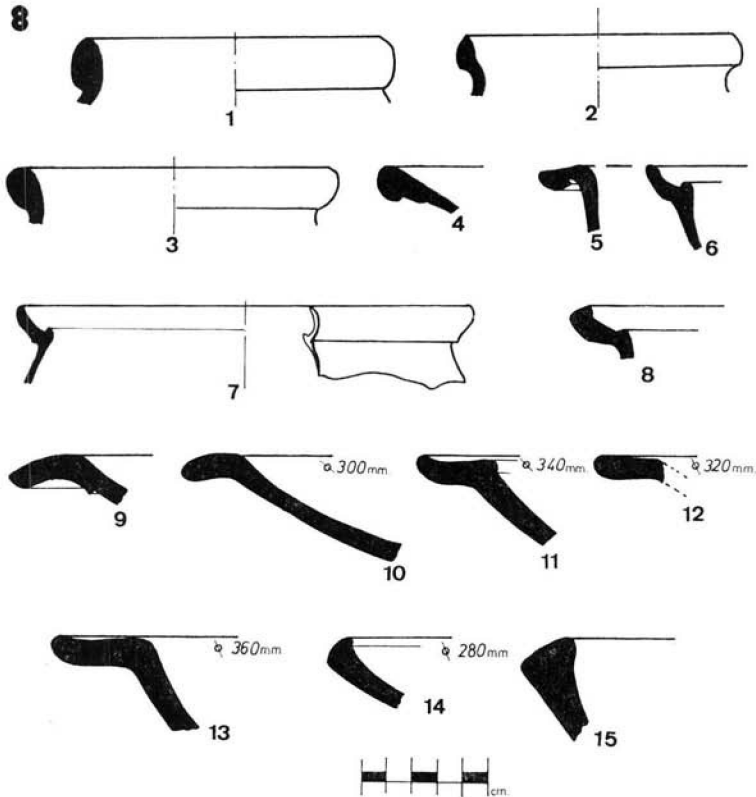
Cerámica pseudocampaniense en mayor abundancia.

Fragmentos aislados de madera calcinada y numerosas conchas de caracoles terrestres. La datación de este naufragio podemos situarla hacia el 150-130 a. C.

E. — En contacto con la roca base, introducido en una de las muchas irregularidades del fondo rocoso, apareció un fragmento de cerámica ática (un fondo de pátera forma 21 o 22 con decoración radial incisa) datable a fines del s. V o principios del IV a. C.

Sin duda alguna el nivel II del yacimiento submarino está perfectamente relacionado con el yacimiento en curso de excavación sobre el

¹³ GUERRERO AYUSO, V. M.: *Excavaciones arqueológicas en el yacimiento submarino de "Na Guardis" (C. de Sant Jordi-Mallorca), Campaña-1979.* En prensa.



Illot de Na Guardis: 1 a 15 cerámica común.

islot. Todos los indicios parecen apuntar la idea de que nos hallamos ante un navío de comerciantes púnicos ibicencos, de cuyo itinerario caben dos posibilidades:

a) Un origen directo desde la isla de Ibiza, donde previamente habría ido reuniéndose el cargamento, venido a Ibiza desde diversos puntos del Mediterráneo Occidental; almacenado un cierto tiempo para después, en unión de los productos comerciales propios de Ibiza, partir hacia Mallorca.

b) Que el navío hubiese cubierto un itinerario más complejo, abasteciéndose en diferentes puertos, con escalas en el Norte de África, costas de la península Ibérica, puertos de la península italiana e Ibiza.

El segundo caso nos parece menos probable aunque cabe dentro de lo posible.

El lote de material cerámico que analizamos aquí¹⁴ no procede de ninguna de las dos campañas de excavación, que serán objeto de un estudio aparte, sino de fragmentos recogidos en superficie en todo el ámbito del islote, pese a lo cual creemos que tienen un interés particular por cuanto nos pueden ofrecer una visión global del espectro cronológico en el que se enmarca la actividad del presente yacimiento.

El testimonio más arcaico de la presencia humana en Na Guardis lo ha proporcionado el fondo de pátera ática al que ya hemos hecho alusión, y que apareció en el yacimiento submarino; la documentación que poseemos de estos momentos iniciales — fines del s. V e inicios del IV a. C. — es todavía muy escasa pero supone al menos un indicio seguro de la presencia humana sobre el islote, aunque sea de forma esporádica.

La campaña de 1981, recién acabada, ha permitido documentar datos más precisos sobre los inicios de la actividad en el islote. Una ofrenda ritual de fundación, parcialmente introducida en los cimientos de uno de los muros puestos al descubierto y bajo el suelo del recinto, estaba compuesta por un ánfora pseudomasaliota con grafito púnico precocura que contenía restos de pescado en su interior, acompañada de una urna Eb-69, cuyo contenido no ha podido precisarse, probablemente algún líquido (Lám. VIII, 1 y 2). Este rito nos permite situar la construcción de este muro hacia los inicios del s. IV a. C. Posteriormente este recinto fue reacondicionado sobre la primera mitad del s. III a. C., a este reacondicionamiento hay que atribuir la pátera de tres palmetas radiales (fig. 6, 1) y una moneda aparecida en esta campaña correspondiente a la primera época de la Ceca Ebusitana, con la representación del dios Bes en anverso y un toro envistiendo en el reverso (Lám. VII, 4). Tras esta remodelación la actividad no se interrumpe hasta el definitivo abandono del islote.

Dentro del lote de material analizado aquí, pueden datarse en el s. IV a. C., tal vez con una perduración posterior aún no bien establecida, el conjunto de bordes correspondientes a las ánforas globulares pseudomasaliotas (fig. 9), cuyo origen ebusitano parece confirmarlo las características técnicas de la arcilla, el estriado del cuerpo y otros detalles estructurales como la disposición de las asas.

¹⁴ Para el material anfórico, siempre que ha sido posible proporcionamos como ejemplares de comparación especímenes procedentes del mismo yacimiento submarino de Na Guardis. Los ejemplares de la fig. 6, 1 y 2; proceden de un sondeo clandestino realizado hacia los años 1971-72.

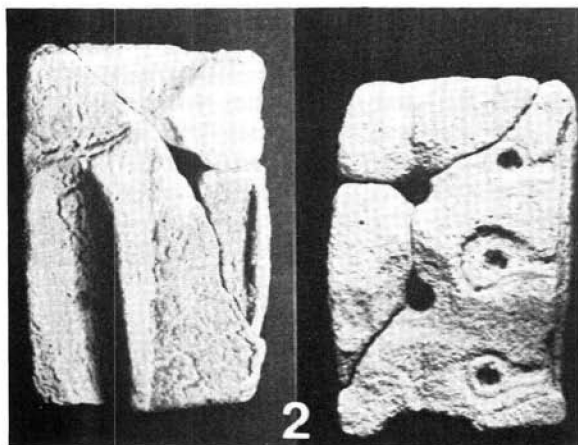


Lámina I

1) Illot de Na Galera desde la costa de Ca'n Pastilla. — 2) Molde de fundición, anverso y reverso. — 3) Clavo de bronce. — 4) Vista aérea del islot de Na Guardis

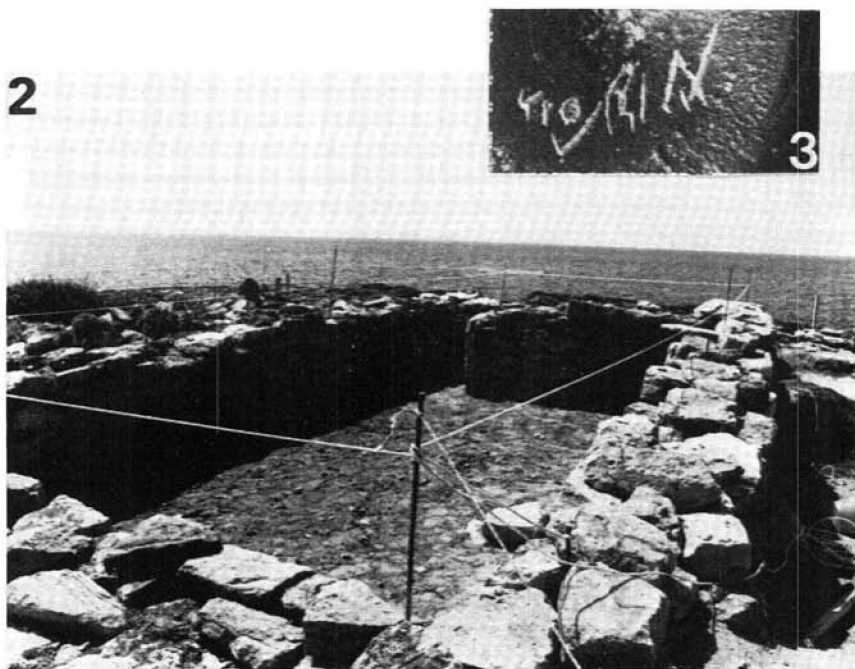


Lámina II

1 y 2) Na Guardis, la "Habitación - 2" tras su excavación. — 3) Grafito púnico sobre una pátera campaniense A, de la "Habitación - 2"



Lámina III

1) Na Guardis, "zona de servicios". — 2) Detalle del horno



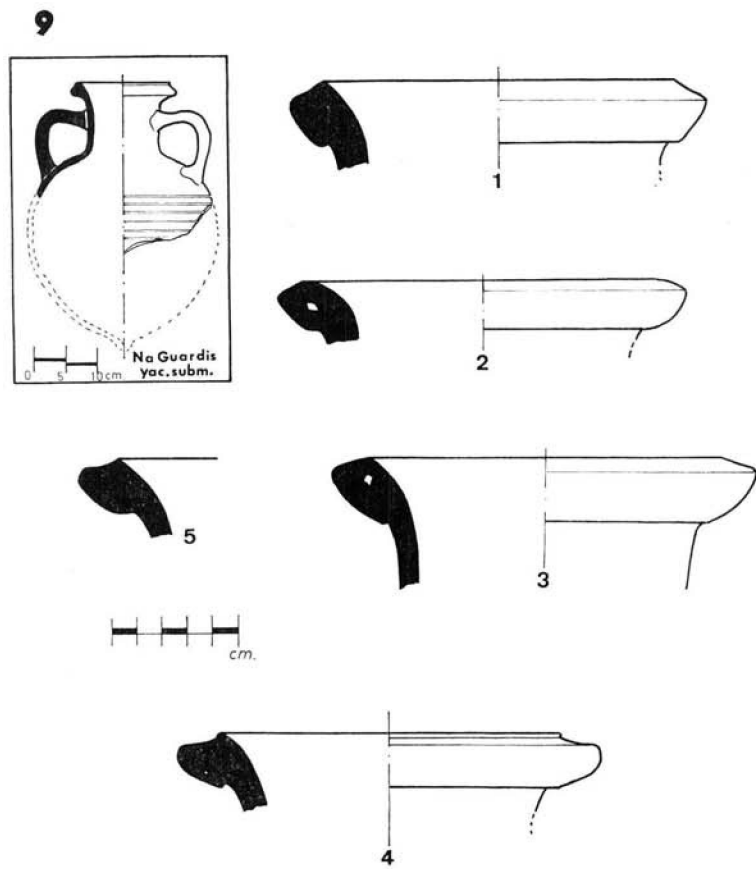
T. XXXVIII

B. S. A. I.

LAM. XVII

Lámina IV

Na Guardis: Yacimiento submarino, nivel II (foto cortesía D. Colls)



Illot de Na Guardis: 1 a 4 ánforas pseudomasaliotas.

En la primera mitad del siglo III a. C., habría que situar el fondo de pátera del taller de “las páteras de tres palmetas radiales” (fig. 6, 1). La singularidad de este ejemplar merece la pena una reseña algo más detallada, pues su presencia y difusión en Mallorca es aún desconocida. Los ejemplares de este taller cuya forma básica es la 26 c, aunque no exclusiva, ha sido individualizado por Sanmartí-Grego,¹⁵ su elemento diferenciador son las tres palmetas dispuestas radialmente, a veces alrededor de un círculo central trazado a mano y rodeadas de una banda incisa a la ruedecilla, cuyas muescas dan un aspecto parecido al fruncido. Fabricada en tres tipos de arcillas, todas ellas duras, finas y bien depuradas, tomando diferentes tonos, que en algunos casos como en el ejemplar de Na Guardis, presentan un color amarronado parduzco con tonos oscuros. El barniz deriva a veces, como en el caso que ahora estudiamos, hacia tonos acastañados.

Las características técnicas del ejemplar de Na Guardis, coinciden con muchos de los ejemplares del taller ubicado en Rhode que Sanmartí estudia.

También la decoración se ajusta a las características de este taller: palmetas con rama central lanceolada y laterales curvadas que nacen de un trazo curvo o angular que les sirve de base. Los ejemplares más arcaicos poseen unas palmetas en doble cartucho que se remata con una doble voluta situada en la base, recuerdo de la voluta ática del s. IV a. C.;¹⁶ los especímenes más evolucionados presentan ya una palmeta independiente del círculo que las rodea y han perdido la doble voluta, en esta fase hay que incluir el ejemplar que estudiamos.

Estos productos cubren el intervalo de tiempo que va desde la desaparición de las importaciones áticas, hasta la llegada de los primeros productos campanienses, situándose su auge entre el 300 y 250 a. C. Su producción es contemporánea de los talleres “Nikia-iwnc”,¹⁷ del de las “pequeñas páteras F-55”¹⁸ y del taller de las “pequeñas estampillas”.¹⁹

El fragmento correspondiente a la forma 23, “plato de pescado”, (fig. 6, 2) creemos que debe también de relacionarse con las produc-

¹⁵ SANMARTÍ-GREGO, E.: *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*, 2 vols. Barcelona 1978. Un estudio monográfico puede verse en SANMARTÍ-GREGO: *L'Atelier des Pateres a Trois Palmettes Radiales et quelques productions connexes*, en Arch. en Languedoc 1, L'Herault 1978, p. 21 a 36.

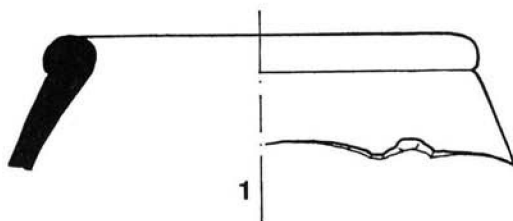
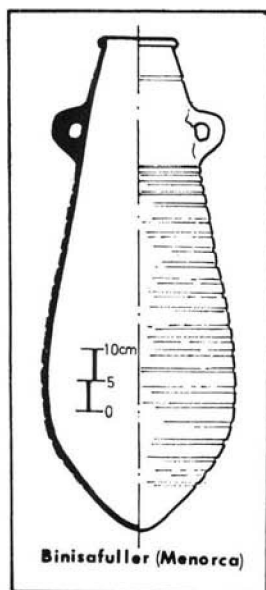
¹⁶ Idem nota anterior, *La cerámica...*, p. 559.

¹⁷ SOLIER, Y.: *Note sur les potiers pseudo campaniens Nikia et Iôn*, en rev. Archéologique de Narbonnaise, II, 1969, p. 29 y sig.

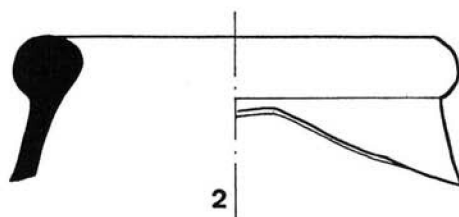
¹⁸ SANMARTÍ-GREGO, E.: *La cerámica...*, ob. cit., en nota 15.

¹⁹ MOREL, J.-P.: *L'Atelier des petites estampilles*, en M. E. F. R. 81, 1969, p. 59-117 y SANMARTÍ-GREGO, E.: *El taller de las pequeñas estampillas en la Península Ibérica*, en rev. Ampurias 35, Barcelona 1973, p. 135-173.

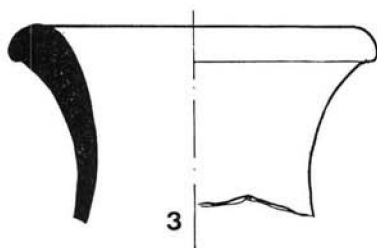
10



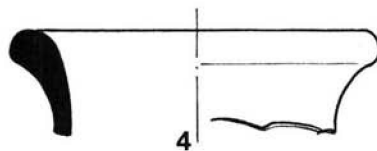
1



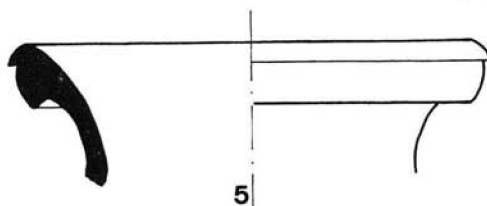
2



3



4



5

Illot de Na Guardis: 1 y 2 ánforas púnicas Mañá A, 3 a 5 variantes de Mañá C.

ciones protocampanas, ligadas a la presencia de los productos de Rhode y Ampurias, y por lo tanto contemporáneo en líneas generales con el taller de las "páteras de tres palmetas radiales". Las características técnicas de la arcilla, no se corresponden con las propias de la cerámica campaniense A de Ischia-Nápoles. El barniz mate y de inferior calidad apunta también en el mismo sentido.

El ejemplar de la forma 22 (fig. 6, 3) corresponde asimismo a una producción local no bien determinada, tal vez emparentada con las producciones occidentales de barniz negro; señalemos que ejemplares con parecidas características técnicas, arcilla fina color ocre grisáceo y barniz negro mate, están presentes en los niveles anteriores a la destrucción de Cartago en el 146 a. C., asociados a materiales campanienses propios de la primera mitad del s. II a. C.,²⁰ lo que indica sin duda una perduración mayor de esta forma entre las producciones locales.

El resto de fragmentos (fig. 6, 4 a 9) corresponden a ejemplares de las formas 68 b, 27 y 31 de la producción campaniense A, cuyas características y difusión son de sobra conocidas y no insistiremos sobre el particular, tan sólo señalar que pueden abarcar un espectro cronológico centrado entre los años 175 y 130 a. C., en líneas generales.

Un importante número de fragmentos corresponden a formas pseudocampanienses de orgien ebusitano, cuyas características técnicas hemos tratado al estudiar los ejemplares procedentes del yacimiento submarino de Na Guardis²¹ y no creemos necesario repetir aquí. Señalemos no obstante que corresponden a las formas 23 (fig. 7, 1 y 2), formas 26/27 (fig. 7, 3 a 7), forma 27 (fig. 7, 8 y 9), forma 55 (fig. 8, 10), junto con imitaciones de la campaniense B, formas 1 (fig. 7, 11) y 8 a (fig. 7, 12), esta última no constatada en el estudio de M. del Amo.²² Todo el lote de cerámica pseudocampaniense recogido puede situarse perfectamente a lo largo del siglo II a. C.

La mayoría de fragmentos correspondientes a la cerámica púnico-ebusitana catalogada hasta ahora²³ pertenecen a cuellos y bordes de la

²⁰ LANCEL, S.: *BYRSA I*, en E. F. R., 41, París 1979, p. 216, fig. 57 y 58.

²¹ GUERRERO AYUSO, V. M.: Excavaciones..., ob. cit., en nota 13.

GUERRERO, Victor M.: *Las cerámicas pseudocampanienses ebusitanas en Mallorca*, en rev. Arch. en Languedoc n.º 3, L'Hérault - 1980, p. 169-194.

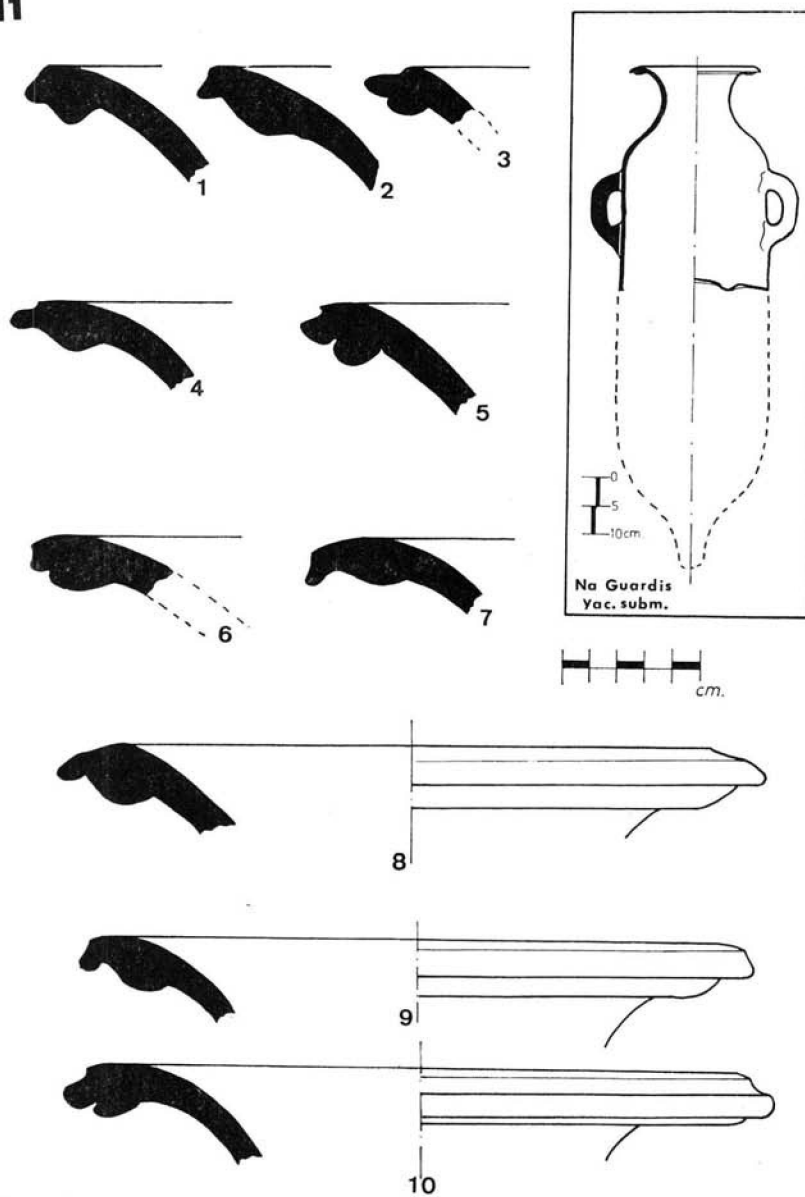
²² AMO, M. DEL: *La cerámica campaniense de importación y las imitaciones campanienses en Ibiza*, en Trabajos de Preh. 27, Madrid 1970. La forma 8 presentada por M. del Amo (fig. 8-1.072) correspondería a la variante 8 b de Lamboglia.

²³ FONT DE TARRADELL: *Algunas formas poco frecuentes de la cerámica púnica de Ibiza*, en VI Symp., Barcelona 1974.

TARRADELL-FONT: *Eivissa Cartaginesa*, Barcelona 1975.

TARRADELL-FONT: *Catàleg de formes de la ceràmica púnica d'Eivissa: un primer pas* (en prensa).

11



Illot de Na Guardis: 1 a 10 ánforas púnicas Maña C/2.

forma Eb. 69 (fig. 7, 16 a 24) y a la Eb. 62 (fig. 7, 14 y 16), ambas con una cronología muy dilatada, vigentes aún en los momentos finales del asentamiento de Na Guardis.

La cerámica común (fig. 8); es menos propicia para establecer precisiones cronológicas, no obstante la presencia de labios correspondientes a grandes platos y morteros (fig. 8, 9 a 15), así como ollas de borde moldeado y asas aplicadas (fig. 8, 6 a 8) constatados también en el Nivel II del yacimiento submarino, con una fecha que puede oscilar entre el 150 y el 130 a. C., así como en el abandono de las construcciones excavadas, con una datación ligeramente posterior, nos indica que estamos ante los utensilios de cocina vigentes en el momento de abandono del asentamiento. Ambas series señaladas — ollas y platos o morteros — con formas muy parejas, están también presentes en Byrsa, datados en los momentos anteriores a la destrucción de Cartago en el 146 a. C.²⁴

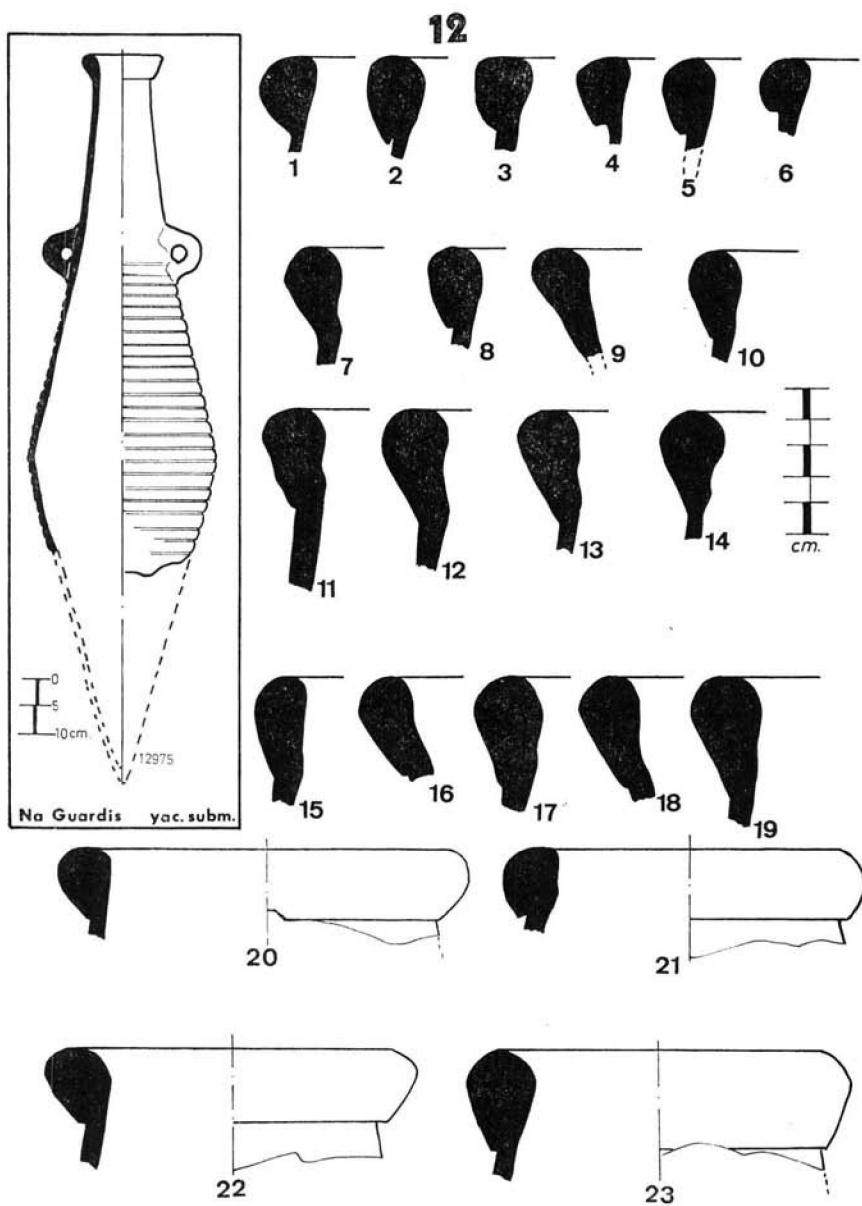
Entre el material anfórico, además de las ánforas pseudomasaliotas ya reseñadas, conviene aclarar que la forma púnica Mañá A (fig. 10, 1 y 2) es muy poco frecuente en Na Guardis y desde luego no se ha podido constatar su presencia en los momentos de abandono documentados hasta ahora, por lo que deben de representar un período de actividad anterior, tal vez no muy intenso.²⁵ El ánfora púnica propia de los momentos finales del asentamiento de Na Guardis es el tipo Mañá E (fig. 12); su abundancia es manifiesta sin necesidad de recurrir a estudios estadísticos detallados, tanto en las construcciones excavadas como en el yacimiento submarino. Su presencia en el islote debe de corresponderse con el período más floreciente y de máxima actividad del asentamiento, situado a lo largo del s. II a. C.

Todo lo cual nos hace pensar que sigue siendo válida la opinión de Mañá, en el sentido de que la forma "E" es un tipo derivado del "A", a la que vendría a sustituir andando el tiempo,²⁶ sin perjuicio, tal vez, de que los ejemplares más modernos de esta última hayan podido convivir durante algún tiempo con el inicio de la producción Mañá-E.

²⁴ LANCEL, S.: Byrsa I, ob. cit.

²⁵ MAÑA, J. M.^a: *Sobre tipología de las ánforas púnicas*, en VI Cngr. Arq. del Sudeste Alcoy 1950. También en Rev. Información Arqueológica 14, Barcelona 1974, con comentarios de R. Pascual. Sobre este último trabajo y para evitar el confusionismo que podría producir, es necesario hacer constar que el ejemplar del tipo Mañá-A, cuyo diseño presenta R. Pascual como procedente del "pecio de la Colonia de Sant Jordi o de Na Guardis" (?), información que dice tomar de Mascaró Pasarius: *El tráfico marítimo en la antigüedad clásica*, Boletín de la Cámara de Comercio, Comercio Industria y Navegación, Palma 1962, es errónea, Mascaró Pasarius especifica claramente que este ejemplar procede del Puerto de Sóller (Véase su obra citada p. 179, grabado A).

²⁶ MAÑA, J. M.^a: *Sobre tipología...*, ob. cit. en nota anterior.



Illot de Na Guardis: 1 a 23 ánforas púnicas Mañá E.

Tres cuellos de ánforas corresponden a tipos poco frecuentes en Na Guardis (fig. 10, 3 a 5); asimilables, tal vez, a alguna variante de la serie Mañá-C. Molduras de labios similares están presentes en Cartago²⁷ y en la colonia Lunensi,²⁸ su datación correspondería en ambos casos a la primera mitad del s. II a. C.

Las ánforas correspondientes al tipo Mañá-C/2 (fig. 11) son frecuentes en Na Guardis y creemos que su presencia se centra a lo largo del s. II a. C. Ponsich ha constatado su existencia en los hornos de Kuas, también en el s. II a. C., con una amplia difusión en yacimientos marroquíes.²⁹ Benoit la supone una producción "ibero-púnica" y sostiene que es una forma inspirada en prototipos púnicos, pero con una clara influencia itálica, como parece desprenderse de la presencia de pivote, que es extraño a las tradiciones púnicas; su origen, según este autor, debe colocarse cronológicamente en el período de ocupación de España por Escipión.³⁰ Su perduración llega hasta época augustea.³¹

Las ánforas pseudorrepublicanas-I, que hemos convenido en denominar así, por seguir en líneas generales los prototipos que Benoit clasificase como "republicana-I" de su tipología.³²

Su origen ebusitano queda manifiesto en las características de la arcilla, además de otros aspectos estructurales puestos de manifiesto en el cuerpo estriado, característica constante en la producción anfórica ebusitana, tanto en los tipos púnicos como en aquellos que imitan formas del mundo clásico; su labio inclinado y a veces moldurado adopta variantes muy numerosas (fig. 13). Es notable la escasa standarización de este tipo anfórico, con diferencias importantes de tamaño entre unos ejemplares y otros.

Su vigencia abarca toda la segunda mitad del s. II a. C., con una perduración probable a lo largo de los primeros decenios del s. I a. C., tal vez sustituida en el transcurso del mismo por el tipo, también de producción ebusitana, que conocemos como Dressel-1 "balear" o provincial.

27 LANCEL, S.: *Byrsa I*, ob. cit., fig. 59, 60 y 62.

28 LUSUARDI: *Appunti su alcuni tipi di anfore lunensi*, en *Actas del Coloquio de Roma 1974*, París 1977, E. F. R. 32, p. 221, fig. 11 y 12.

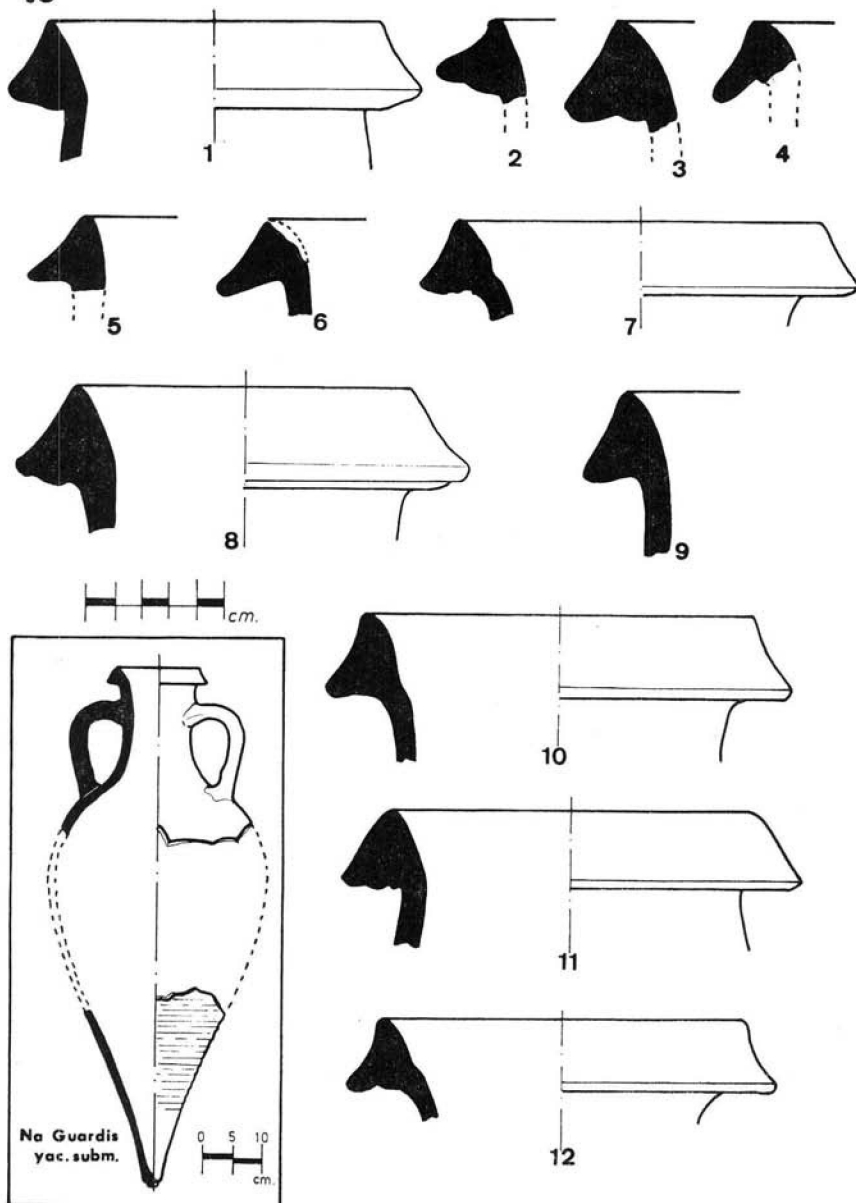
29 PONSICH, M.: *Alfarerías de época fenicia y púnico mauritana en Kuass*, en *Papeles del Lab. de Arq. de Valencia* 4, 1968, p. 11 y sig. fig. 2.

30 BENOIT, F.: *Relations commerciales entre le monde ibero-punique et la Midi de la Gaule, de l'époque archaïque á l'époque romaine*, en *rev. des Etudes Anciennes* LXIII, 1961, p. 321-330.

31 DORMERGUE - MAYET - otros: *Excavaciones de la Casa de Velázquez en Belo (Bolonía-Cádiz)* en *E. A. E.* 79, Madrid 1974.

32 BENOIT, F.: *Typologie et epigraphie amphoriques, les marques de Sestius*, en *rev. Studi Liguri* 3/4, Bordighera 1957, p. 247 y sig.

13



Ilot de Na Guardis: 1 a 12 ánforas pseudorrepublicanas.

Otro grupo anfórico, bien documentado en Na Guardis son las ánforas de origen itálico, en primer lugar el tipo “republicano-1”, tardío, próximo al ánfora de la Ciotat,³³ caracterizada por una arcilla arenosa de color rojizo, con presencia de abundantes partículas negras y granos de mica, casi siempre se le suministró un engobe color amarillento o avellana blanquecino, a veces muy líquido que produce la impresión de una capa de pintura clara; tienen un aspecto fusiforme con el cuerpo alargado y asas ligeramente flexionadas (fig. 14, 1). Su datación es posible centrarla en la segunda mitad del s. II a. C., estando presente en los momentos de abandono de asentamiento de Na Guardis.

El resto de los ejemplares itálicos corresponde a variantes de tipo Dressel 1 a, con diferentes molduras de labio que conviven en un momento determinado y de esta forma se las encuentra asociadas en los niveles de destrucción de Entremont, yacimiento especialmente interesante para el caso que estudiamos, ya que su destrucción el 123 a. C., coincide plenamente con el abandono de Na Guardis, en donde también hemos documentado la coexistencias de distintas variantes del ánfora Dressel 1 a (fig. 14, 2 a 5).

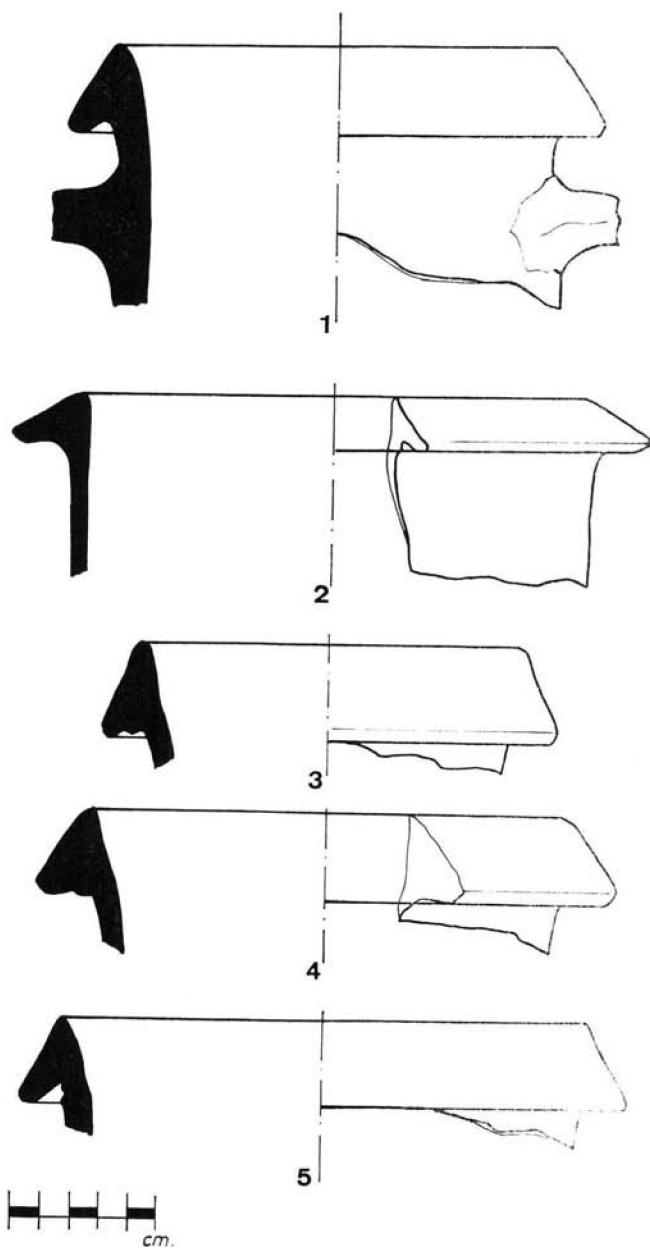
En síntesis el material anfórico presente en el momento de abandono, 130-120 a. C., del asentamiento púnico ebusitano de Na Guardis sería:

Anforas Ebusitanas		Anforas Itálicas
Púnicas	de imitación	Republicanas-1 (Ciotat) Dressel-1 a (diversas variantes) Dressel-1 c (presencia esporádica)
Mañá - E	Pseudorrepublicanas-1	
Anforas púnicas no ebusitanas		
Mañá C/2		

Por último, cabe reseñar la presencia entre el material aparecido en superficie, de una moneda ebusitana con la representación del dios “Bes” en ambas caras, hallada por unos jóvenes, vecinos de la Colonia de Sant Jordi y en cuyo poder se encuentra actualmente, el ejemplar

³³ BENOIT, F.: *Nouvelles épaves de Provence I*, en Gallia XVI, 1958, fig. 26 y 27.

14



Illot de Na Guardis: 1 ánfora "republicana-1" (Ciotat), 2 a 5 ánforas Dressel-1 a.

ha sido dado a conocer recientemente³⁴ corresponde a la serie posterior (Tercera de Vives) a la del dios Bes en el anverso y el toro en el reverso, ambas se presentan anepigráficas.³⁵

Una vez abandonado Na Guardis y estando ya sus construcciones en desuso y desde luego algunas arruinadas (habitación-2), el islote fue frecuentado aunque de forma muy ocasional, fruto de esta presencia posterior a la desaparición del asentamiento púnico es la existencia de algunos materiales, escasos, que presentan como nota dominante una extraordinaria homogeneidad cronológica. Se trata de ejemplares del ánfora Dressel 1 "balear o provincial", un borde de sigillata roja lisa y dos labios de ánforas Dressel 7/11 (fig. 15, 5 y 5). Las dos orlas correspondientes a los ejemplares Dres. 7/11 coinciden tanto en su estructura morfológica, como en sus características técnicas, con el ejemplar procedente del yacimiento submarino de Na Guardis (nivel I) que ofrecemos como elemento de comparación y cuyo origen ebusitano, imitando las ánforas béticas imperiales para pasta de pescado, hemos planteado como probable.³⁶

Merece la pena destacar la concordancia casi perfecta con los materiales procedentes del yacimiento submarino, nivel I, que hemos datado en los reinados de Claudio-Nerón. De igual forma en la excavación de la habitación-2, se pudo documentar un conjunto de piezas cerámicas también contemporáneas de los reinados de Claudio-Nerón, en un nivel inmediatamente superior al de la destrucción del edificio.

Desconocemos las circunstancias que motivaron la presencia sobre el islote, y el hundimiento en la orilla de un navío, a mediados del siglo I de la Era, cuando ya el asentamiento estaba, desde hacía más de medio siglo en desuso. Esta es la única frecuentación del islote que hemos podido registrar, al margen como es lógico de la ocupación púnica.

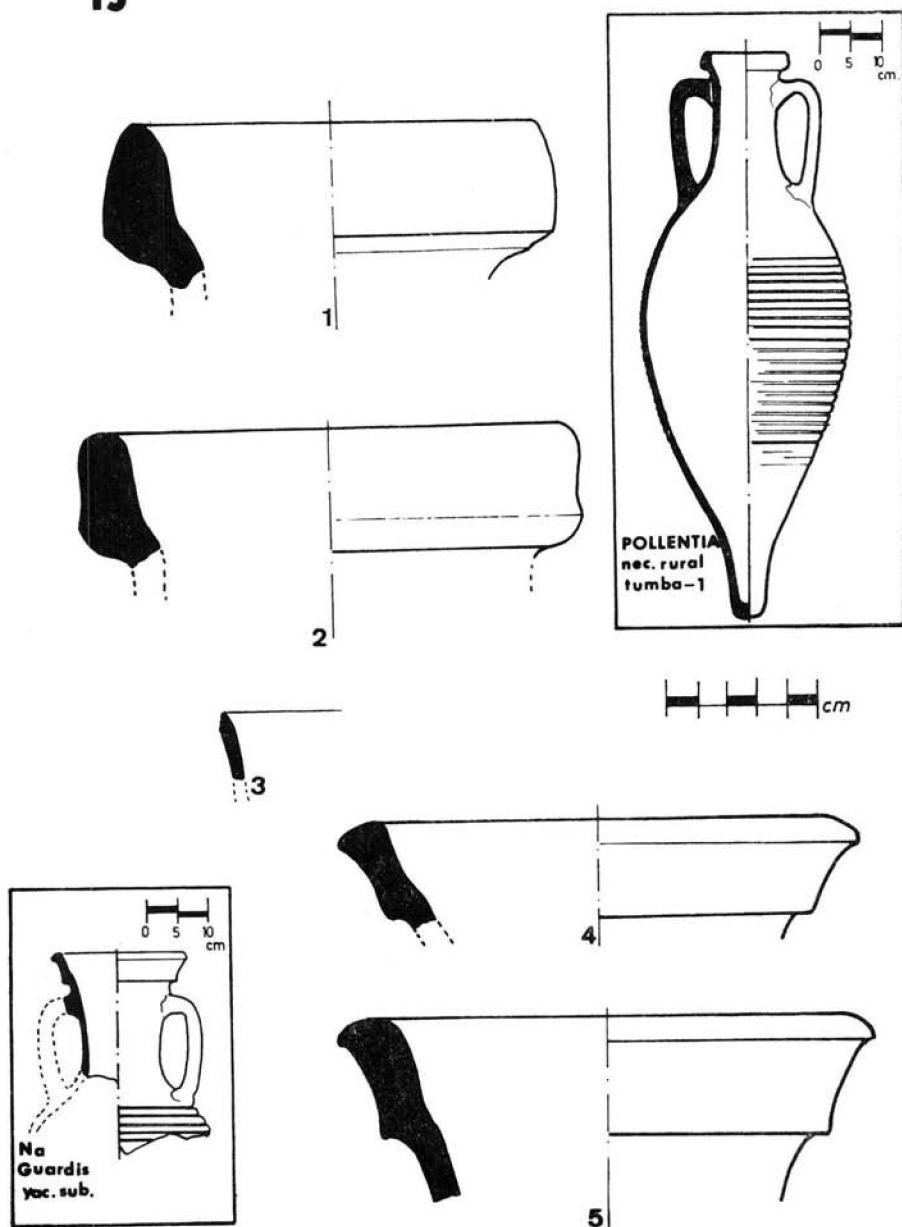
Tal vez esta presencia ocasional esté en relación con un yacimiento no explorado metódicamente, y por desgracia ya destruido, que se localizaba a orillas de uno de los estanques de las salinas situadas en las afueras del casco urbano de la Colonia de Sant Jordi y en donde sí tenemos documentada la presencia humana desde el s. I a. C. hasta época bajoimperial.

34 CERDÁ, D.: *La Colonia de Sant Jordi: una importante zona portuaria de la antigüedad*, mapa-guía de la exposición monográfica celebrada en Museo de Mallorca, Palma 1979.

35 TARRADELL-FONT: *Eivissa Cartaginesa*, Barcelona 1975, p. 218. En torno a la presencia del dios Bes en Ibiza y sus representaciones plásticas nos remitimos a PADRÓ Y PERCERISA: *El deu Bes: introducció al seu estudi*, en rev. *Fonaments* 1, Barcelona 1978, pág. 19 y sig.

36 GUERRERO AYUSO, V. M.: *Excavaciones...*, ob. cit. en nota 13.

15



Illot de Na Guardis: Materiales posteriores al abandono del asentamiento púnico 1 y 2 ánforas Dressel-1 provincial, 3 fragmento de cerámica sigilata, 4 y 5 ánforas Dressel 7/11.

4. — *Illot de Na Galera.*

Otro islote sobre el que hemos documentado abundante presencia de material púnico-ebusitano es el denominado Illot de Na Galera, próximo a la costa de Ca'n Pastilla (Palma). Toda la información que de él poseemos procede de hallazgos superficiales, en su mayoría fragmentos de cerámica ebusitana pseudocampaniense y púnico-ebusitana, junto con algunos bordes de ánforas itálicas y púnicas exclusivamente del tipo Mañá-E (fig. 16).

Un pequeño lote de fragmentos de cerámica talayótica, (fig. 16, 12-16) entre los que figura una gran urna del mismo tipo documentado en Na Moltona, parece augurar un contacto frecuente con las poblaciones indígenas vecinas, ¿habitantes del próximo poblado de Son Oms?

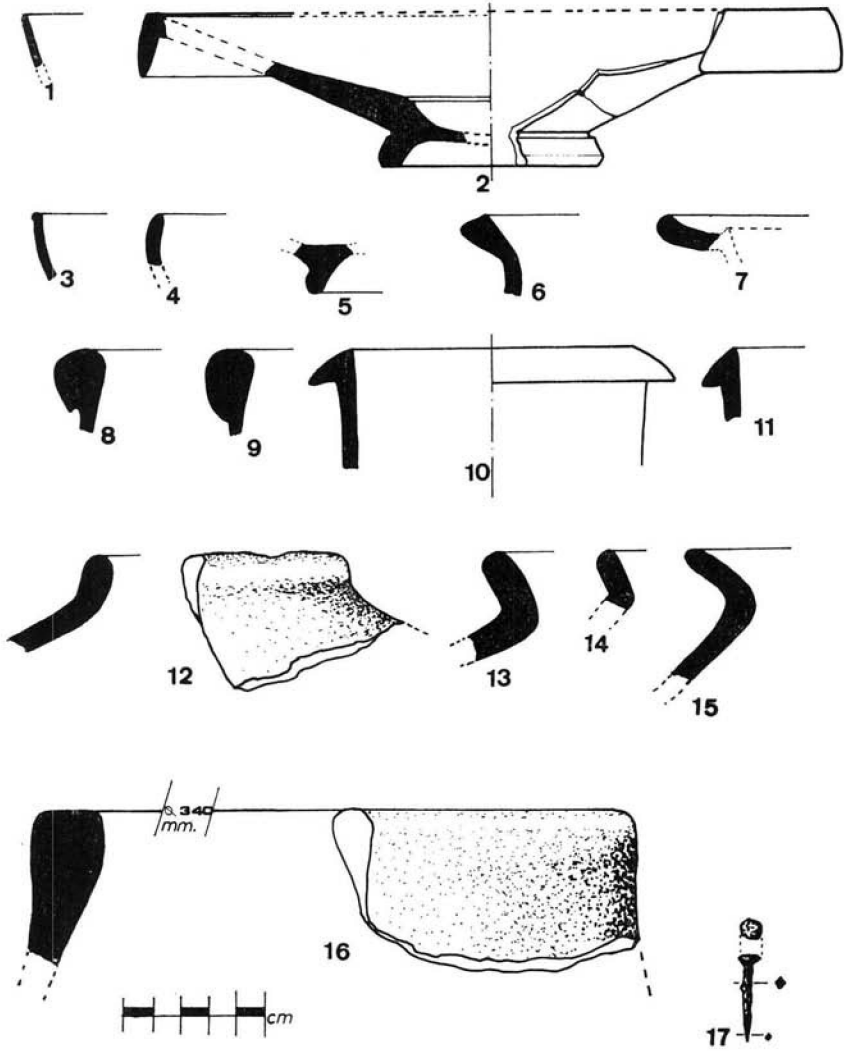
De nuevo la presencia de escorias de hierro y sobre todo el hallazgo de un molde de fundición, nos atestiguan la existencia de unas labores metalúrgicas efectuadas in situ por los artesanos que debieron frecuentar el islote. El molde de fundición, de forma paralelepédica, con matrices o vaciados en todas sus caras, para la fabricación de pequeños objetos de bronce, parece apoyar la tesis de la existencia de artesanos ambulantes que fabricaban implementos metálicos in situ, transportando consigo todos los útiles necesarios para ejecutar su labor; de lo contrario no se explica un uso intensivo de un material tan abundante como la arenisca, para la fabricación de un molde de fundición, que por imperativos de su uso tiene sólo una vida muy limitada, destruyéndose al cabo de una serie determinada de coladas y provocando en consecuencia la inutilización de todas las matrices a un tiempo. El fenómeno sólo puede explicarse ante la necesidad de reunir en el menor espacio y peso, la mayor cantidad posible de usos, aliviando a un tiempo las dificultades de transportar consigo todos los útiles artesanos para una labor que se realiza de forma itinerante.³⁷

Las estructuras arquitectónicas visibles en el islote se reducen a una pequeña construcción de forma aproximadamente cuadrangular y a un silo excavado en la roca, próximo a la construcción.

A falta de información más meticulosa que podría ofrecer la excavación del yacimiento, todo parece indicar que su actividad no se inicia antes del siglo II a. C. y su abandono estaría vinculado a la suerte de Na Guardis tras las campañas de Metelo en el último cuarto del siglo II a. C.

³⁷ El molde de fundición, depositado en el Museo de Mallorca, fue hallado por D. Luis Plantalamor.

16



Illot de Na Galera: 1 a 11 cerámica a torno, 12 a 16 cerámica indígena, 17 clavo de bronce.

5. — *Illot d'En Sales*.

Casi todo lo dicho para Na Galera es válido para este nuevo islote situado próximo a la costa de Illetas (Calviá); también en él fueron recogidas muestras de escorias de hierro y por primera vez un fragmento de mineral de hierro aún sin fundir.

Por lo que respecta al material cerámico recogido en su superficie destaca la presencia de un ejemplar correspondiente a la forma 27 de la cerámica campaniense "A" (fig. 17, 1) y una pátera pseudocampaniense de borde alto, forma 27 (fig. 17, 2), que presenta la particularidad de un filete o moldura externa en el labio, circunstancia poco frecuente en este tipo cerámico, y una carena en arista roma.

Todos los hallazgos creemos que pueden situarse sin dificultad a lo largo del siglo II a. C.

Desconocemos si existieron estructuras arquitectónicas estables; es probable, pero el uso turístico intensivo de esta zona hace difícil su identificación.

6. — *La necrópolis tardoimperial del "Illot des Frares"*.

Fuera del contexto cronológico que nos ocupa, el "Illot des Frares", hoy unido a tierra firme de forma artificial (fig. 1) en la Colonia de Sant Jordi, fue utilizado como necrópolis en época bajo-imperial, las excavaciones efectuadas sobre él por el Dr. Guillermo Rosselló-Bordoy³⁸ pusieron al descubierto, además de sepulturas excavadas en la roca del islote, unas estructuras arquitectónicas de carácter funerario (fig. 18).

Es obligado pensar que el yacimiento sería la necrópolis de un núcleo humano asentado en las inmediaciones de la Colonia de Sant Jordi, tal vez dedicado al trabajo y aprovechamiento de las salinas inmediatas, a cuya orilla, como ya hemos señalado antes, ha podido recogerse cerámica tardoimperial.

³⁸ Agradecemos muy sinceramente al director de la excavación Dr. D. Guillermo Rosselló-Bordoy y a su equipo la amabilidad de cedernos la planimetría de la necrópolis y de las estructuras arquitectónicas conservadas en el momento de la excavación y hoy desaparecidas por un irracional desarrollo del casco urbano de la Colonia de Sant Jordi.

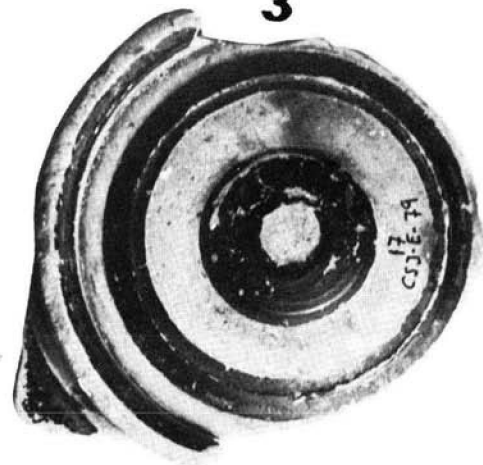


Lámina V

Na Guardis: Yacimiento submarino, nivel II (foto D. Colls). En recuadro, capitel púnico de terracota atribuido a este yacimiento submarino (col. Blai Vidal)



3



T. XXXVIII

B. S. A. L.

Lám. XIX

Lámina VI

1 y 2) Na Guardis: Yacimiento submarino, nivel II (foto cortesía D. Colls). — Pátera ática del yacimiento submarino de Na Guardis

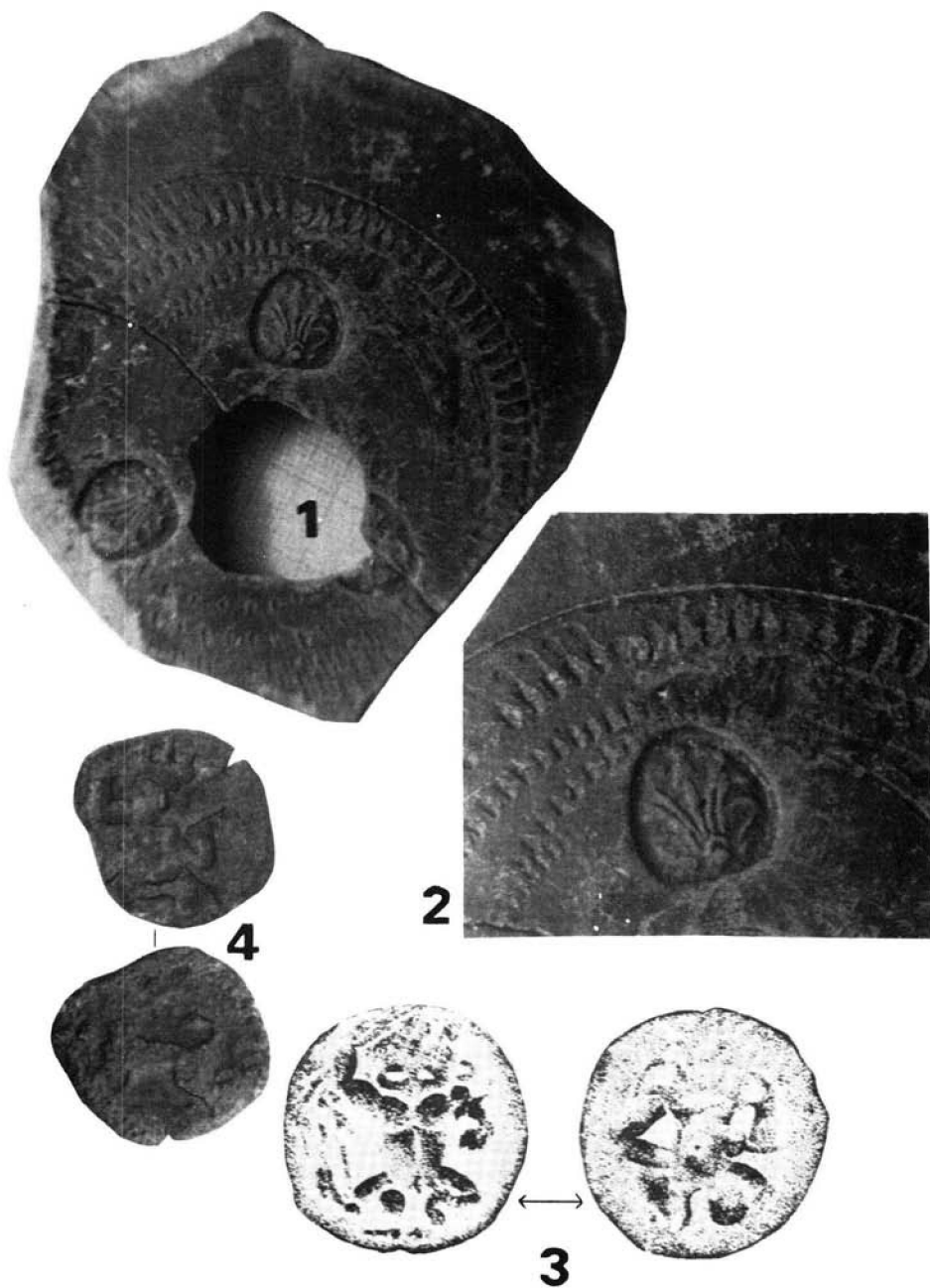


Lámina VII

Na Guardis: 1) Pátera del "taller de las tres palmetas radiales". — 2) Detalle de la decoración. — 3) Anverso y reverso de una moneda ebusitana con doble representación del dios "Bes" (según dib. de D. Cerdá). — 4) Moneda aparecida en la campaña de 1981

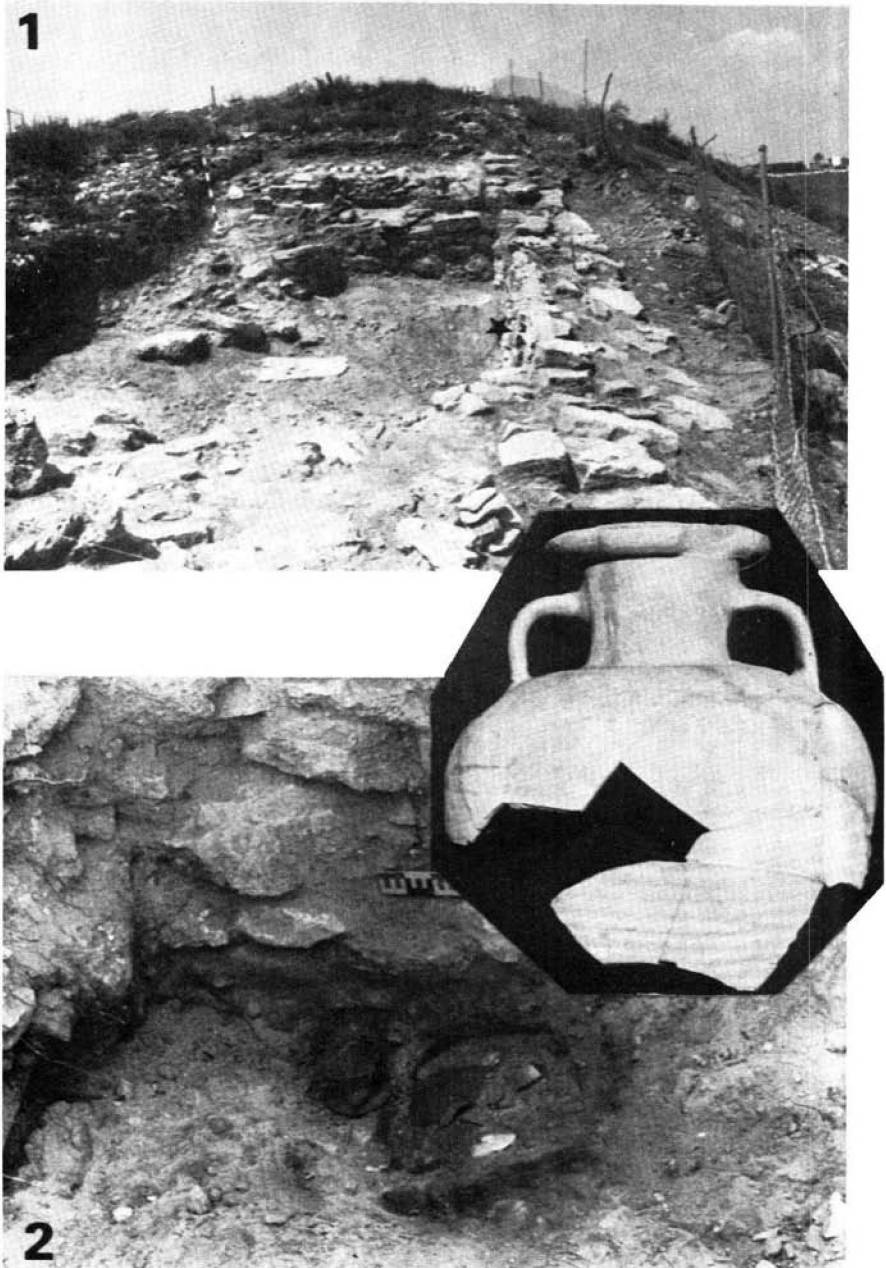
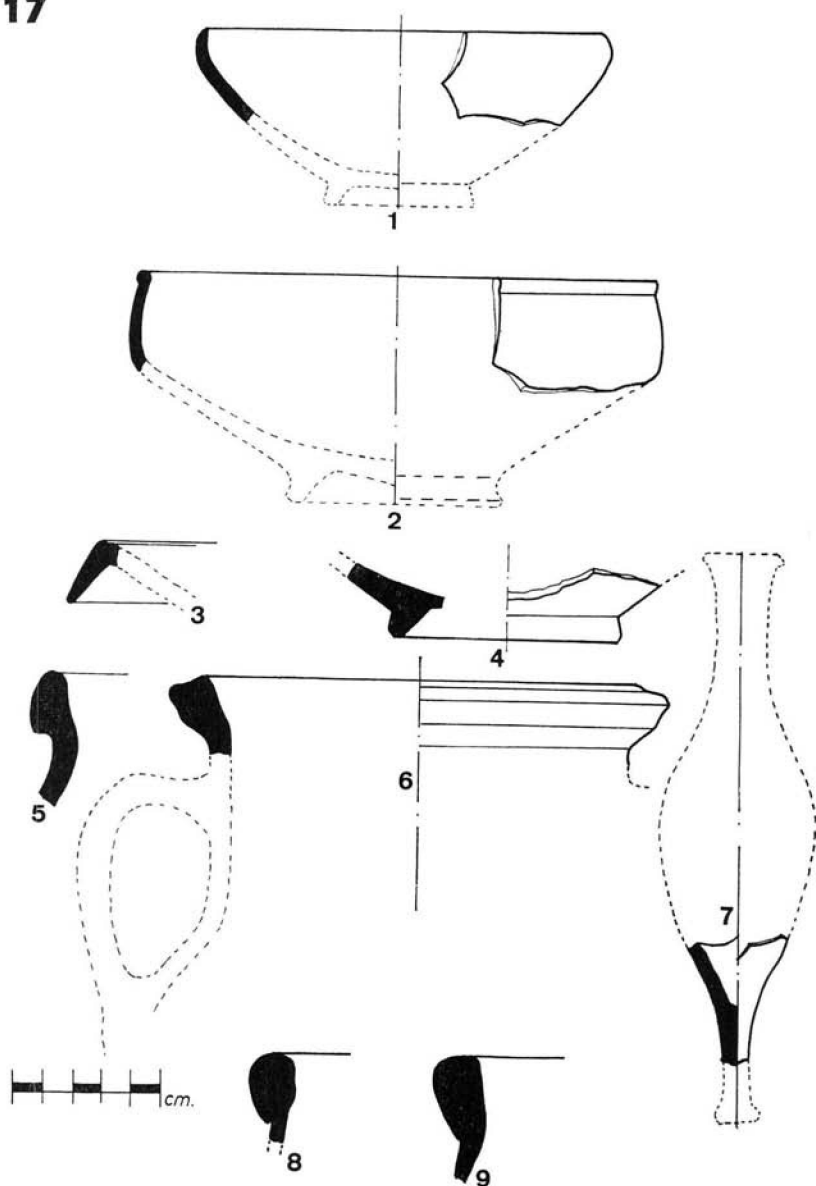


Lámina VIII

- 1) Vista general de la campaña de 1981. (*) Situación de la ofrenda. —
- 2) Hallazgo de la ofrenda ritual de fundación y detalle del ánfora que la contenía

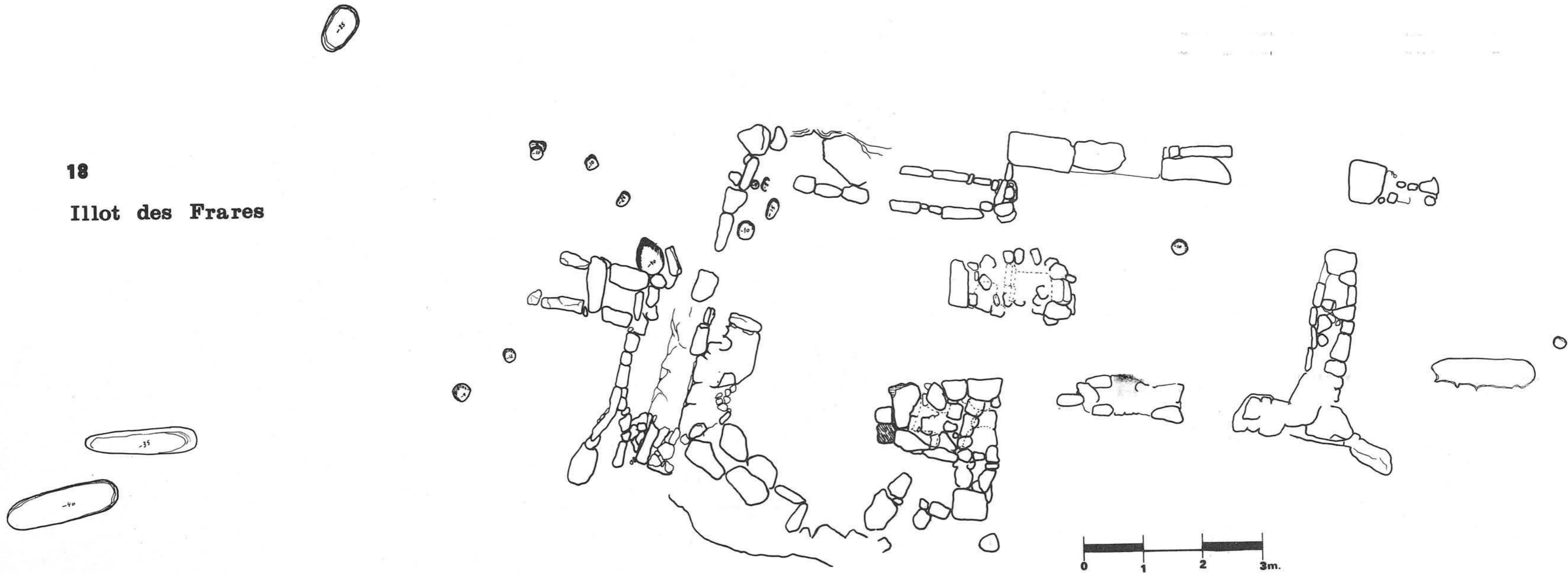
17



Illot d'en Sales: 1 cerámica campaniense forma 27, 2 a 4 cerámica pseudocampaniense, 5 y 6 cerámica púnico-ebusitana, 7 ungüentario, 8 y 9 ánforas púnicas Mañá E.

18

Illot des Frares



CONSIDERACIONES FINALES.

En el estado actual de nuestros conocimientos es imposible aún articular un panorama coherente y completo del proceso histórico que afecta a las comunidades indígenas de Mallorca a lo largo de la segunda mitad del milenio anterior al cambio de Era. La exposición del presente trabajo, juntamente con los resultados de las campañas de excavaciones sobre Na Guardis, próximos a publicarse, constituye tan sólo un primer paso en el planteamiento de dicha problemática, por lo tanto, queda fuera de lugar el considerar estas reflexiones finales como conclusiones elaboradas, sino que, por el contrario, tratamos ahora de establecer lo que serían las líneas maestras de una tarea investigadora que pretendemos profundizar en la medida de lo posible, unas hipótesis de trabajo que presentamos a la discusión de los investigadores, en la convicción de que plantear la problemática, su posterior discusión y confrontación con los resultados de otras investigaciones paralelas que en estos momentos se realizan, constituye el proceso eficaz para afianzar o descartar las opiniones que ahora adelantamos.

Conviene recordar que pese al establecimiento de gentes cartaginesas en Ibiza a mediados del siglo VII a. C. (654-653) a. C., 160 años después de la fundación de Cartago en opinión de Diodoro que recoge probablemente testimonios de Timeo), esta colonia púnica no estaría en condiciones de comenzar a afianzar su presencia en el resto de las islas hasta, al menos, el siglo IV a. C., fechas en las que la colonia púnica de Ebusus alcanzaría categoría urbana, iniciaría la expansión rural del resto de la isla, — los asentamientos rurales corresponden, a juzgar por sus materiales a este período —, y a partir de entonces la importancia de la ciudad ya no decae.³⁹ Es también a partir de estas fechas cuando se iniciarían los primeros contactos exteriores con el resto de las islas, que culminarán más adelante con la presencia de los establecimientos fijos que hemos presentado antes.

Queda pendiente de aclarar si previamente a la llegada de los primeros elementos semitas hay que considerar la presencia de navegantes griegos en nuestras costas; no tenemos confirmación arqueológica sólida que nos pueda asegurar esta presencia. Los bronzes griegos, — Toxotes o Hércules de Lluçmajor y la serie de Athena Promachos de Porreras y la Athena de tipo Palladión de Santanyí —, no son en todo caso anteriores al siglo VI a. C., y de ninguna manera constituyen una prueba inequívoca de la presencia helénica en la isla, por cuanto pudieron llegar vía intermediarios semitas, de la misma forma que, en

³⁹ TARRADELL-FONT: *Eivissa Cartaginesa*, Barcelona 1975 y TARRADELL, M.: *Ibiza púnica: algunos problemas actuales*, en VI Symp. Barcelona 1974.

opinión de algunos autores, ha podido ocurrir en otras áreas geográficas; así el profesor Blázquez opina que “todos los objetos griegos conocidos del período orientalizante son, seguramente, productos del comercio fenicio: los dos kotylai de Almuñécar (700-670 a. C.) el casco corintio del río Guadalete (630-625 a. C.) y el casco corintio de la Ría de Huelva (segunda mitad del s. VI a. C.) etc.”.⁴⁰

Para fechas posteriores, primera mitad del s. IV a. C., la posibilidad de un importante comercio de productos áticos en manos de mercaderes semitas cartagineses, queda abierta con el testimonio de la nave del Sec (Palma), en donde la fuerte presencia semita queda manifiesta de forma indudable en la numerosa serie de grafitos púnicos sobre vasos de cerámica ática, además de cerámicas y otros productos comerciales envasados en ánforas púnicas, procedentes del área de dominio cartaginés.⁴¹

Por otro lado, este navío nos remite a la polémica de las rutas de navegación griegas y cartaginesas, su naufragio poco antes del tratado romano-cartaginés del 348 a. C., en el que se delimitarán de nuevo las áreas de influencia respectivas, quedando reservada la zona Norte de “Kalon Akroterion” y de “Mastia de Tarsis” para el comercio de los romanos y sus aliados, en tanto que las restantes rutas continuarían en manos cartaginesas, parece indicarnos que la ruta de las Baleares y pese a la presencia de Ebusus desde el 654 a. C., no estuvo definitivamente vedada al comercio griego con el Levante español. Sin embargo si aceptamos la muy probable posibilidad de que el Sec fuese un flete semita entraría dentro de los acuerdos del reparto de influencias del citado tratado.

No es aconsejable de todos modos, establecer unas compartimentaciones drásticas en la actividad mercantil de la antigüedad, pues como sabemos, mercaderes griegos y semitas gozaron de amplias facilidades de movimientos en ciudades tanto griegas como semitas; así en Selinunte y Agrigento existían barrios de colonos y mercaderes semitas.⁴² No estaría demás replantearnos aquí las tesis de K. Polanyi sobre el papel de los “port of trade” en la antigüedad.⁴³

⁴⁰ BLÁZQUEZ, J. M.³: *Las raíces clásicas de la cultura ibérica. Estado de la cuestión. Últimas aportaciones*, en Arch. Esp. de Arq. 52, Madrid 1979, p. 159.

⁴¹ FUENTES ESTAÑOL - ROSSELLÓ-BORDOY: *Grafitos púnicos hallados en el pecio de la Illa del Sec (Calviá-Mallorca)*, en B. S. A. L. 37, Palma 1979. Para el contexto general del yacimiento y su problemática véase PALLARÉS, F.: *La primera exploración sistemática del pecio del Sec*, en rev. Studi Liguri 3/4, Bordighera 1972 y PALLARÉS, F.: *El pecio del Sec y su significación histórica*, en Symp. de Colonizaciones, Barcelona 1971.

⁴² Diodoro: *Bibl. Hist.*, XIV.

⁴³ POLANYI, K.: *Comercio y mercado en los imperios antiguos*, Barcelona 1976 (Ed. Orig. *Trade and Market in the Early Empires*, Nueva York, 1957).

Pese a que las fuentes arqueológicas no nos permitan asegurar con rotundidad la presencia helénica en la isla, las fuentes escritas insisten en ello y dejan abierta la puerta de tal posibilidad.⁴⁴

Pasamos ahora por alto la posible presencia de gentes portadoras del hierro, que habrían introducido elementos culturales que les eran propios, como las espadas y puñales de antenas o influencias manifiestas en algunas formas cerámicas indígenas como la decoración de motivos aplicados y posiblemente las urnas de cuello acampanado.

Con la presencia de navegantes griegos en las islas o sin ella, lo cierto es que a partir del Talayótico IV (del 500 a. C. hasta la total romanización) de la sistematización de Rosselló-Bordoy,⁴⁵ la presencia semita en las islas mayores se afianza y se incrementa progresivamente mediante una doble vía:

A. — El conflicto greco-púnico que a partir del 480 a. C., con la batalla de Himera, enfrentará a griegos y cartagineses en tierras sicilias, perdurará intermitentemente durante varias generaciones. El grueso de las tropas púnicas estará formado por tropas estipendiarias reclutadas en los países limítrofes, también las islas mayores del archipiélago balear serán visitadas por los encargados de efectuar las levas correspondientes.⁴⁶

La participación de mercenarios baleáricos entre las tropas cartaginesas se prolongará durante las guerras púnicas y así en el año 201 a. C., en la batalla de Zama, tenemos constancia expresa de su participación en el enfrentamiento que marca el final del segundo conflicto romano-cartaginés.⁴⁷

⁴⁴ Las fuentes griegas recogen la tradición de la presencia de "nostoi", — héroes troyanos en regreso a sus lugares de origen —, en las islas Gimnesias (Licofron: Alexandra 633) véase MUÑOZ, A. M.^a *Fuentes griegas y romanas sobre las Baleares*, en VI Symp. Barcelona 1974.

⁴⁵ ROSSELLÓ-BORDOY, G.: *idem* obras señaladas en nota 11.

⁴⁶ Nuestra opinión sobre esta problemática la hemos recogido de forma sucinta en GUERRERO, V. M.: *El mercenario balear. Una aproximación a su problemática socio-económica*, en rev. Maina I, Palma 1980, p. 34 y sig.

⁴⁷ ..."Anibal situó delante de todo el ejército los elefantes, que eran más de 80, y después los extranjeros en número de 12.000: ligures, celtas, baleares y mauritanos, a espaldas de estos los naturales del país, africanos y cartagineses, y detrás de todos, a más de un estadio de distancia, los que habían venido con él de Italia. Guarneció sus alas con la caballería: la izquierda con la nómada y la derecha con la cartaginesa". (Polibio XV, 11).

La situación de las tropas mercenarias en estos momentos preliminares a la batalla de Zama y la propia batalla es estudiado en detalle por GARCÍA BELLIDO: *Les mercenaires espagnols dans les armées carthagoises au moment de la bataille de Zama*, en rev. Africa III y IV, Túnez 1972, p. 111-120.

La salida al exterior y la convivencia prolongada de mercenarios baleáricos, en un número que creemos de cierta importancia en proporción a las posibilidades de la demografía prehistórica isleña, con etruscos, ligures, campanos, iberos, líbios, etc. y la toma de contacto con las culturas urbanas de la Magna Grecia, tuvo por fuerza que provocar un inicial proceso de aculturación de las comunidades talayóticas isleñas, a ello probablemente haya que achacar la incorporación de nuevos ritos funerarios hasta ahora ajenos a la cultura talayótica y la aceptación progresiva de cultos que también hacen su aparición coincidiendo con la actividad de los mercenarios indígenas.

Determinados aspectos de la cultura material indígena se vieron también, sin duda, enriquecidos con nuevas aportaciones entre las que cabe destacar el notable incremento y variedad del repertorio de formas cerámicas talayóticas y la adopción de técnicas arquitectónicas nuevas, entre ellas el aparejo que conocemos como "poligonal encajado", cuya muestra más representativa la tenemos en el tramo de muralla puesto al descubierto en el poblado de S'Hospitalet,⁴⁸ que parece un intento de reproducir las técnicas de construcciones defensivas de las ciudades de la Magna Grecia.

B. — La segunda y decisiva vía de aculturación estaría marcada por la presencia de los asentamientos púnicos que hemos señalado en las islas mayores⁴⁹ y que en definitiva vendrían a intensificar y profundizar las mismas corrientes culturales antes expuestas.

Ambos factores, actuando paralelamente, serán el origen de un proceso de semitización importante de las comunidades indígenas mallorquinas.

Creemos que existen indicios suficientes para señalar el marco cronológico en el que se desarrolla este proceso. Según los datos que hasta ahora poseemos, Na Guardis podría constituir el punto inicial de partida de todos los demás asentamientos. Pasado el período inicial de tanteos y visitas más o menos esporádicas, que podrían remontarse, según los materiales más arcaicos recogidos sobre el islote, hacia el siglo IV a. C., se iniciaría la fase de asentamiento definitivo con la aparición de las estructuras arquitectónicas en proceso de excavación que ya hemos detallado.

Coincidiendo con el período de máxima actividad y apogeo del asentamiento de Na Guardis, que podemos situar hacia finales del s. III

⁴⁸ En curso de excavación bajo la dirección del Dr. D. G. Rosselló-Bordoy.

⁴⁹ Desconocemos si el fenómeno se produce también en Menorca, suponemos que sí e instamos desde estas líneas a los investigadores menorquines a que presten atención a esta problemática.

a. C. y primera mitad del s. II a. C., y tal vez a cargo de sus mismos pobladores, se iniciarán contactos con otros puntos de la isla, aprovechando igualmente otros islotes próximos a la costa: Na Galera, Illot d'en Sales.

El yacimiento de "El Turó de Ses Beies"⁵⁰ representará en este contexto, la respuesta indígena a esta penetración cultural y cuya actividad más intensa se presenta también dentro de esta fase cronológica.

La conquista y posterior fundación de las ciudades romanas de Palma y Pollentia, el 123 a. C., y la presencia de colonos asentados en ellas, marcará una inflexión en este proceso con la aportación de elementos culturales de signo diferente. A partir de entonces se iniciará un proceso de aculturación diferenciado del anterior, que conocemos genéricamente como romanización. Es cierto que para algunas zonas de la península ibérica la romanización pudo iniciarse de forma previa a la dominación y ocupación física romana, pero creemos que este modelo no se ajusta a la realidad isleña, en donde el anterior proceso de penetración cultural semita habría obrado de elemento retardador y en cierto modo como factor de resistencia a los influjos culturales romanos.

En definitiva, una cosa es la conquista y otra el posterior proceso de asimilación cultural, en este sentido no debemos olvidar que Ebusus, principal foco de irradiación cultural semita en el resto de las islas, no se convierte en municipio romano hasta la segunda mitad del siglo I de la Era, acogéndose al decreto de Vespasiano dado el año 79 d. C.; hasta entonces había gozado del status de ciudad federada, lo que sin duda le permitió mantener un amplio margen de maniobra en las zonas donde antes del 123 a. C. habían constituido su principal área de expansión.

La confluencia de todos estos influjos culturales y la diversa intensidad de su incidencia en las diferentes comunidades isleñas, pudo provocar un proceso de diferenciación entre ellas, que aunque no estemos en condiciones de sistematizar, nos permitimos plantear aquí, de momento, como mera hipótesis de trabajo y discusión:

1. — Comunidades indígenas en las que ambos procesos de aculturación tuvieron poca incidencia.
 - Rasgos arcaizantes en su cultura material: persistencia en el uso de formas cerámicas propias de las primeras facies del talayótico (ánfora pitoide).

⁵⁰ CAMPS - VALLESPÍR: *La estación de Es Turó de Ses Beies*, en N. A. H., Prehistoria 5, Madrid 1976.

- Escasez de productos importados.
 - La inhumación como principal, o tal vez único, rito funerario.
 - ¿Localizados en la zona montañosa de la isla (Almallutx)?⁵¹
2. — Poblaciones indígenas con fuerte predominio de influjos semitas.
- Variado repertorio cerámico con abundancia de formas nuevas y sobre todo la aparición de cerámicas indígenas que intentan imitar los modelos a torno importados.
 - Abundancia de productos importados.
 - Aceptación plena de nuevos ritos funerarios sin un abandono radical de la inhumación. ¿Incineración? Inhumaciones infantiles en urnas cerámicas.
 - Incorporación al campo de la mitología indígena de nuevos cultos de marcado carácter semita: Reshef-Melkart y Baal-Hammon.⁵² Sacrificios humanos rituales, ¿Tophet?⁵³
 - Comunidades localizadas en las proximidades o bajo la influencia directa de los asentamientos púnicos. Una comunidad indígena propia de este grupo estaría representada por los pobladores que ocuparon el "Turó de Ses Beies" en Santa Ponsa (Calviá) y cuya naturaleza es difícilmente explicable sin la influencia directa e intensa de algún asentamiento púnico.
3. — Comunidades muy romanizadas o en acelerado proceso de romanización bajo el influjo directo de los asentamientos urbanos de Palma y Pollentia.
- Aceptación plena de los ritos funerarios romanos, incineración e inhumación en necrópolis en campo abierto.

⁵¹ FERNÁNDEZ MIRANDA - ENSENYAT, C. - ENSENYAT, B.: *El poblado de Almallutx*, en E. A. E. 73 Madrid 1971.

⁵² Almagro Basch considera a estos guerreros en actitud de arrojar una lanza con su mano derecha, sosteniendo un escudo en la izquierda y con un pie adelantado, como representaciones del dios sirio Reshef, sincretizado con el Melkart tirio. La propagación de estas ideas religiosas se extenderían por todo el Mediterráneo Occidental de la mano de los colonizadores semitas, aunque se representen en algunos casos bajo cánones estilísticos greco-italícos. (ver ALMAGRO, M.: *Über einen typus iberisches bronze-exvotos orientalischen ursprung*, en Madrider Mitteilungen, vol. 20 1979, p. 175 y sig. también *Los orígenes de la toréutica ibérica*, en Trab. de Prech. 36, Madrid 1979, p. 173-212) y "Un tipo de exvoto de bronce ibérico de origen orientalizante", en rev. Trab. de Prehistoria 37, Madrid 1980, p. 247-308.

⁵³ Un estudio reciente nos ha llevado a plantear la posibilidad de sacrificios infantiles rituales, posible interpretación indígena de tophet púnico (ver ROSSELLÓ-BORDOY - GUERRERO AYUSO: *Excavaciones en Son Oms (Palma de Mallorca). La necrópolis infantil de Cas Santamarier*, en prensa N. A. H.).

- En general aceptación de las formas culturales romanas en todas sus manifestaciones.
- Tal vez el máximo exponente dentro de este grupo estaría constituido por el núcleo indígena de Bocchor, que según Plinio gozaba de estatus de “civitas foederata”⁵⁴ y que en torno al año 10 a. C. establece una relación de patronazgo con Marco Crasso Frugi, pasando sus moradores a establecerse como clientela del citado Marco Crasso.⁵⁵ Años después, el 6 de la Era, se establece un nuevo patronazgo bajo la persona de Marco Atilio Verno, el documento que nos lo atestigua no nos explica la causa del cambio de clientela, pero es muy significativo para el proceso que estudiamos, que en ella aparezca la expresión “Senatus Populusque Bocchoritanus”, en lugar de “Civitas Bocchoritana” del primer documento,⁵⁶ lo que sin duda parece indicarnos un alto grado de aceptación no sólo de aspectos de la cultura material romana, sino también de sus formas institucionales.

No creemos necesario advertir que en ninguna manera el esquema aquí propuesto puede ser considerado como una división rígida de la sociedad talayótica, que en todo caso conservaría gran cantidad de rasgos comunes, sino que por el contrario, y como ocurre siempre con todos los fenómenos evolutivos, han de considerarse como procesos dinámicos. La proporción e importancia de estos grupos y los elementos culturales que los conforman irán basculando progresivamente en la medida que avance el proceso de romanización, en favor, como es lógico, de las formas culturales impuestas por la dominación romana. No obstante la presencia de cerámica imperial e incluso tardoimperial en núcleos indígenas nos atestigua, tal vez, una persistencia de los modos de vida talayóticos más prolongada de lo que a primera vista pudiera parecer.

Cabe por último interrogarse acerca de cuál fue el posible nivel de dependencia o de relaciones entre las comunidades indígenas y los asentamientos púnicos, y desde luego si existió un dominio real y efectivo sobre toda la población talayótica o simplemente limitado a determinadas comunidades próximas a ellos con una incidencia más o menos intensa para las poblaciones más alejadas.

⁵⁴ Plinio: Nat. Hist. III, 76.

⁵⁵ VENY, C.: *Corpus de las inscripciones baleáricas hasta la dominación árabe*, C. S. I. C. Madrid 1964, p. 34 y sig.

⁵⁶ Idem nota anterior, p. 38-40.

Esperamos que la presente problemática pueda ser en breve replanteada con la aportación de nuevos elementos de juicio que nos permitan avanzar en el conocimiento del complejo entramado de influjos culturales que inciden en la progresiva desaparición de las formas culturales genuinas del mundo talayótico.

VICTOR M. GUERRERO AYUSO

Palma, Febrero 1981.